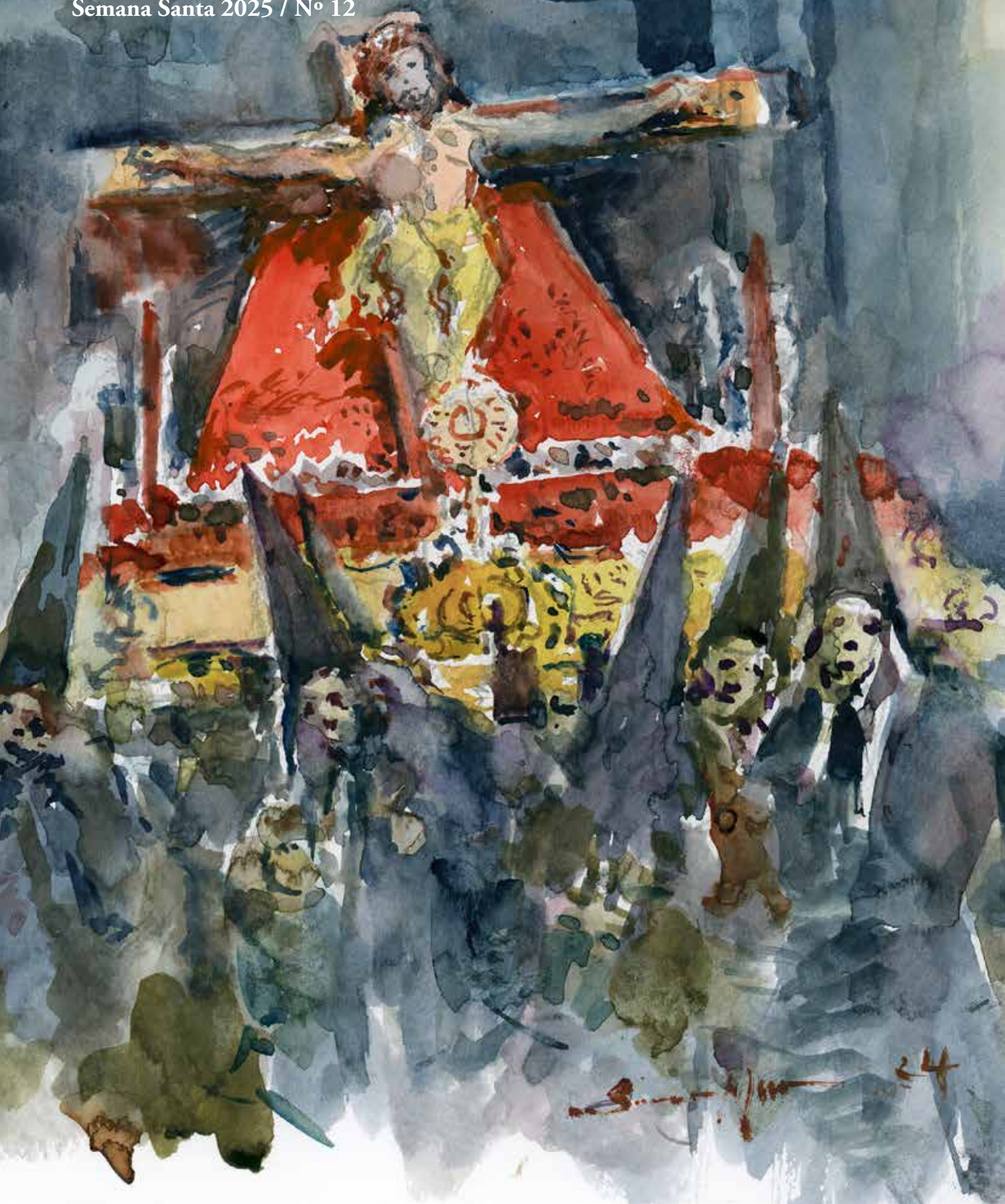


LA CONCORDIA

Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro

Semana Santa 2025 / Nº 12





*“Jesús, viendo a su Madre, y al discípulo a quien amaba,
que estaba allí, dijo a su Madre: Mujer, he ahí a tu
hijo. Luego dijo al discípulo: He ahí a tu Madre. Y desde
aquella hora el discípulo la recibió en su casa”*

(Juan 19:26-7).



EDITA
Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de
Nuestro Señor Jesucristo. Murcia.

CONSEJO EDITOR:
Presidente: Antonio Trigueros Parra
Vicepresidente: Antonio Ayuso Márquez
Vocales: Pedro Torrano Iniesta, Antonio de Vicente
y Villena

FOTOGRAFÍAS:
Pepe Álvarez Rogel
Antonio Jiménez Lacárcel
José Domingo Hernández
Jorge Martínez Reyes.
Alejandro Molina - Devociones Murcianas
Carmen Celdrán
Antonio Trigueros Parra
Aportaciones de los autores de artículos
Archivo de la Cofradía

Portada: de Fulgencio Saura Mira para la Cofradía
Contraportada: Jorge Martínez Reyes

DISEÑO, MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN
Neocromo Producciones Gráficas, S.L.L.

DEPÓSITO LEGAL
MU-581-2004
ISSN: 1697-9516

Las fotografías son propiedad de sus autores y quedan
sujetas a lo que la ley de Propiedad Intelectual
establece para su reproducción y transmisión.

Los editores no se hacen responsables del contenido
de los artículos ni de las opiniones vertidas en los
mismos, que serán responsabilidad exclusiva de sus
autores.

SEMANA SANTA DE MURCIA. DECLARADA
DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL.

<http://www.santosepulcro.net/>
Facebook: <https://www.facebook.com/cofradia>
X (Twitter): @santosepulcro
Instagram: @sepulcromurcia
YouTube: Cofradía del Santo Sepulcro.

ÍNDICE

“Juan 90, 26-27”	3
Índice.....	5
A las Hermandades y Cofradías en el Año Santo de la Esperanza.....	6
<i>Mons. D. José Manuel Lorca Planes</i>	
Saluda del Consiliario.....	8
<i>D. Manuel Roberto Burgos Azor</i>	
Carta del Presidente	10
<i>D. Antonio Ayuso Márquez</i>	
Saluda del Pregonero de la Semana Santa de Murcia 2025.....	12
<i>D. Alvaro Henández Vicente</i>	
Agradecimiento, Responsabilidad y Honor.....	14
<i>D. Antonio Brceló López. Nazareno del Año 2025</i>	
Jesús de Nazaret y la inteligencia artificial.....	17
<i>D. Alvaro Hernández Hermosilla</i>	
Semana Santa, un nuevo Papa y el Santo Entierro	20
<i>D. Alberto Castillo Baños</i>	
Una pieza emblemática del bordado pasionario: El manto de la Soledad de La Concordia (1981).....	22
<i>D. José Alberto Fernández Sánchez</i>	
El Santo Sepulcro: Obra maestra de Juan González Moreno y legado artístico para la ciudad de Murcia y su Semana Santa	27
<i>D. Luis Ferrer Pinar</i>	
Nuestros Nazarenos de Honor.....	31
<i>Entrevista a nuestra Nazarena de Honor 2025, doña Isabel Villena Ramírez</i>	
“Mirarán al que traspasaron”. El uso del crucifijo en la Sagrada Liturgia	34
<i>D. Francisco José Alegría Ruiz</i>	
Al Cristo del Sepulcro	37
<i>D. Isidoro Pérez de Tudela López</i>	
Vía Crucis como el camino de la misericordia.....	38
<i>D. Pedro Torrano Iniesta</i>	
Sepulcro: Silencio, Esperanza y Redención	40
<i>Dña. “Mayka” Marín Pedreño</i>	
Murcia por Valencia: Unidas por la Caridad	42
Origen de las procesiones de Semana Santa	52
<i>D. José Rafael Atuso Márquez</i>	
Aquel “Testigo de Esperanza”	56
<i>D. Antonio Trigueros Parra</i>	
La advocación de la Virgen de la Soledad: historia de una devoción personal de la reina consorte Isabel de Valois	58
<i>D. María Dolores Piñera Ayala</i>	
Ya le tocaba a San Bartolomé.....	62
¡Pasa El Sepulcro!.....	66
<i>D. Bernardo Calvo Guirao</i>	
Escribir sobre la Semana Santa	67
<i>D. José Miguel Noguera Celdrán</i>	
La fuerza de la oración.....	70
<i>Dña. Tatiana Márquez Córdoba</i>	
Veneración del Lignum Crucis de Nuestro Señor en la localidad de Monteagudo	72
<i>D. Juan José López Martínez</i>	
De la Soledad y la Amargura de María... a propósito de la Cofradía del Santo Sepulcro.....	74
<i>D. José Rafael Ayuso Márquez</i>	
La congregazione di nostra Signora della Soledad, de Palermo.....	79
<i>D. Rodrigo A. Borrega Fernández</i>	
La cocina de Cuaresma y Semana Santa.....	81
<i>D. José María Requena (Cofrade. Restaurante El Amarre)</i>	
Álbum	82





A LAS HERMANDADES Y COFRADÍAS EN EL AÑO SANTO DE LA ESPERANZA

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

La paz del Señor sea con todos vosotros, hermanos cofrades.

El tiempo pasa veloz, pero aquí estamos siempre vivos, siempre en acción, siempre preparando con mucho empeño el acontecimiento central del año, que comienza en el camino cuaresmal y nos conducirá a las celebraciones pascuales, habiéndonos centrado en Aquel que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2, 8). Unidos a la invitación del Santo Padre, el Papa Francisco, nos preparamos para renovar nuestra esperanza con el corazón abierto al amor de Dios que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo. Este es el verdadero sentido de ser cofrade y de participar en este misterio de amor, este es del camino cristiano, que anima los sentimientos, las actitudes y las decisiones de quien desea seguir a Cristo.

Es verdad que vosotros estáis preparando la Semana Santa todo el año, pero ha llegado el momento de poneros en marcha, porque Dios nos ha vuelto a recordar la necesidad de vivir la esperanza, cuando dice: «Y al tercer día resucitará» (Mt 20, 19). Jesús nos habla del futuro que la misericordia del Padre ha abierto de par en par. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor. Significa saciarnos del perdón del Padre en su corazón abierto.

En vuestra experiencia de salir a la calle con el misterio del Amor de Dios no podemos olvidar «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan, en lugar de palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian»¹

¡Qué poca cosa se necesita para ser testigos de la esperanza!, es suficiente con ser «una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia»²

El tiempo ya próximo a la Semana Santa, tenedlo en cuenta, es para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia que Dios tiene con nosotros. Eso sí, debemos aprovecharlo para una oportunidad para la reconciliación, a la que san Pablo nos exhorta con pasión: «Os pedimos que os reconciliéis con

¹ PAPA FRANCISCO. Carta encíclica *Fratelli tutti*, 223.

² PAPA FRANCISCO. *Fratelli tutti*, 224. .



Alejandro Molina - Devociones Murcianas

Dios» (2 Co 5, 20). Al recibir el perdón, en el Sacramento que está en el corazón de nuestro proceso de conversión, también nosotros nos convertimos en difusores del perdón con nuestras palabras y gestos, siendo capaces de reconstruir nuestra fraternidad. A esta esperanza nos acogemos todos los cristianos, porque estamos llamados a ello durante este Año Santo 2025.

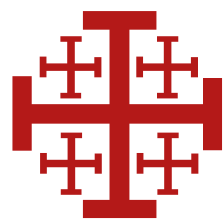
Queridos cofrades, pensad si podéis este año intensificar vuestros buenos propósitos, el estilo que caracteriza a un verdadero cofrade que sabe que sirve al Señor en una eficaz labor evangelizadora, con sencillez, pero con la convicción de la necesidad de cuidar la relación con Dios y con los hermanos. Buscad con anhelo lo esencial, lo que verdaderamente importa, sabiendo dejar atrás todo lo que no ayude a vivir una plena fraternidad, pero pedid la ayuda de Dios, que la regala en abundancia. El camino para estar en contacto continuo con el Señor es sencillo, el recogimiento y la vida interior, la oración sincera sabiendo que estás delante de quien te ama. Esto te ayudará a iluminar los desafíos de la vida y a tomar las correctas decisiones en medio de las responsabilidades

Os deseo que viváis una Semana Santa y todo el año con esperanza, como testigos del tiempo nuevo, en el que Dios «hace nuevas todas las cosas» (cf. Ap 21,1-6); conforme a la esperanza de Cristo que entregó su vida en la cruz y que Dios resucitó al tercer día, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza (cf 1 P 3,15).

Os espero este año 2025 en la Catedral, templo jubilar, pasada la Semana Santa, para dar gracias al Señor por lo vivido y también para lucrar las indulgencias que el Papa Francisco nos ha concedido.

+ José Manuel, Ob. de Cartagena





SALUDA DEL CONSILIARIO

Manuel Roberto Burgos Azor

Consiliario de la RMI Cofradía del Santo Sepulcro

«La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado» (Rm 5,5)

Queridos cofrades: en el Mensaje del Santo Padre para la Cuaresma de este año nos advierte que este año este tiempo litúrgico está «enriquecido por la gracia del Año jubilar». Imagino que ya sabéis que cada veinticinco años la Iglesia celebra este aniversario de la obra redentora del Verbo encarnado, y que éste viene acompañado de la gracia de la indulgencia plenaria. Es un motivo de júbilo, porque aunque podemos acceder al perdón de Dios siempre que queramos a través del sacramento de la reconciliación, somos conscientes de que ese perdón nos mueve a reparar el mal que hemos hecho y a realizar el bien que no hicimos, y en esa tarea siempre podemos sentirnos superados; por eso es un motivo de júbilo que la Iglesia abra el tesoro de los méritos sobreabundantes de Nuestro Señor Jesucristo, los de la Virgen María nuestra Madre, y los de los santos, nuestros hermanos mayores, para dejarnos participar de ellos y hacerlos nuestros, gozando así de la santidad que nosotros por nosotros mismos nunca llegaríamos a alcanzar en esta vida. Y así, agraciados por pertenecer a esta familia que es la Iglesia, seremos empujados por la misericordia de Dios a cambiar de modo efectivo todo aquello que en nuestra vida está en desacuerdo con nuestra condición de cristianos, a reconciliarnos con todos, a perdonar a «nuestros deudores» como decíamos antiguamente en el Padrenuestro, y a renovar desde Dios nuestro mundo.

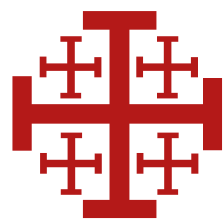
Ha querido el Santo Padre que este Jubileo sea denominado «de la esperanza», para hacernos conscientes de que el perdón siempre nos abre a un futuro donde todo es posible, y hacia el que debemos caminar juntos. Al leer estos textos del Papa Francisco pienso en la vida de la Cofradía en general, y como no, en nuestra Procesión. El viernes santo murciano sería incompleto sin la memoria de la sepultura del Señor que haremos presente como cada año caminando juntos -como le gusta decir al Papa Francisco-, acompañados por Él que por nosotros murió y resucitó. Nos mostramos como Iglesia, procesionamos el motivo de nuestra fe y nuestra esperanza en las distintas hermandades que forman el cortejo procesional: nos acompaña en la Soledad del sufrimiento nuestra Madre, pues sólo ella en su Amargura guardó viva la llama de la esperanza, sosteniendo al apóstol San Juan, como nos sostiene hoy a nosotros delante de Cristo Crucificado. Marchemos delante de la Cruz-Guión, saludémosla como los primeros cristianos: «Ave Crux, Spes única», tú nuestra única esperanza, que nos garantizas el perdón de Dios que hace nuevas todas las cosas, que nos empujas a mirar con amor al hermano y a trabajar en la viña del Señor como humildes cooperadores de Dios.

Espero y rezo para que el Señor nos ayude a la preparación de la Procesión de este año, y para que la gracia del Jubileo suponga un motivo de empuje y renovación en la vida de la Cofradía, siempre necesitada de la colaboración de todos, de la disposición de todos a «caminar juntos».



Pepe Álvarez Rogel





CARTA DEL PRESIDENTE

*Antonio Ayuso Márquez
Presidente de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro*

Queridos Cofrades del Santo Sepulcro.

Esta nueva Semana Santa, va a ser sin duda especial, pues vamos a celebrar junto con ella, el año de la esperanza en el que se nos invita a fortalecer nuestra fe, así como el compromiso con la comunidad y con nuestra amada cofradía.

En estos tiempos de incertidumbres y desafíos, es fundamental aferrarnos a la esperanza, esa luz que brilla en medio de la oscuridad, recordándonos que a pesar de las dificultades, siempre hay motivos para creer en un futuro mejor. La esperanza es el motor que impulsa nuestra fe y nos inspira a seguir adelante, confiando en que con perseverancia y unidad podremos superar cualquier obstáculo que se interponga en nuestro camino.

Este año de la esperanza se nos llama a reflexionar sobre el significado profundo de nuestra cofradía y de nuestra devoción al Santo Sepulcro. Nos recuerda que debemos ser una comunidad unida por la fe y el amor, y que juntos podemos construir un mundo más justo, solidario y compasivo.

Es, en momentos como estos, donde la esperanza se convierte en un bálsamo para el alma, en el que debemos reafirmar nuestro compromiso con nuestra cofradía y con nuestra misión de difundir los valores de fraternidad, servicio y entrega desinteresada. Que este año de la esperanza sea un tiempo de renovación espiritual y de fortalecimiento de nuestros lazos fraternos. Que cada paso que demos, cada gesto de amor y solidaridad, sean un reflejo de nuestra fe en el Santo Sepulcro y en el Espíritu Divino que nos acompaña en cada momento.

Recordemos siempre que la esperanza es la fuerza que nos impulsa a seguir adelante, a pesar de las adversidades, y que juntos, unidos en la fe y en el amor, podremos construir un futuro lleno de luz y bendiciones. Desde aquí me gustaría animaros a todos a participar activamente en los distintos actos religiosos que vamos a organizar en torno a nuestra Semana Santa, Ya sea acompañando a nuestros titulares en nuestra estación de penitencia o simplemente dedicando un tiempo especial a la oración y a la meditación, cada gesto cuenta y contribuye a hacer de nuestra Semana Santa un momento inolvidable.

Juntos como hermanos en la fe, debemos vivir intensamente estos días, haciéndolo sin importar el papel que ocupe cada uno dentro de nuestra cofradía, la presencia de todos es importante y significativa, pues debemos ser como un faro de luz en medio de la oscuridad y un testimonio vivo del amor de Dios en el mundo, sigamos adelante con valentía, humildad y gratitud, sabiendo que nuestra unión en la fe es la fuerza que nos impulsa a ser mejores personas y mejores cristianos. Os invito a seguir trabajando juntos para hacer de nuestra Cofradía un verdadero santuario de fe y fraternidad y que nuestra unión siga siendo un testimonio vivo de nuestra entrega y devoción al Señor,

Que la esperanza guíe nuestros pasos y que la fe en el Santo Sepulcro y en nuestra Madre María Santísima de la Soledad nos llene de fortaleza y coraje en esta nueva Semana de Pasión.

Feliz SEMANA SANTA.



Pepe Álvarez Rogel



PREGONERO DE LA SEMANA SANTA DE MURCIA 2025

Álvaro Hernández Vicente

Queridos cofrades del Santo Sepulcro,

Con inmenso honor y una responsabilidad inolvidable, quiero dirigirme a vosotros como pregonero de nuestra Semana Santa 2025. Durante estos meses, con el corazón desbordado de ilusión, he trabajado incansablemente para poner voz a esta gran historia de Amor que, año tras año, sacude los cimientos de nuestra alma. Esa primavera eterna que vivimos todos los cofrades enamorados de Murcia se acerca, y no puedo más que sentirme agradecido por ser parte de ella junto a todos vosotros.

La Semana Santa de Murcia es una patria en la que somos y nos reconocemos, donde nuestras Verdades se manifiestan sin obstáculos, sin velos ni cortinajes: directas, en carne viva, sangrantes y, al mismo tiempo, redentoras. Verdades que hemos heredado de quienes nos precedieron y que debemos legar con amor y esmero, porque son los pilares de nuestros principios.

Murcia, que este año celebra sus 1.200 años de historia, es testigo de una piedad popular asentada durante siglos que ha sabido transmitir a pie de calle la fe católica y su tradición. Esta tradición no es algo que se repita anualmente porque un calendario lo marca, sino porque tenemos la profunda convicción, la certeza de que debemos transmitir el fuego que nos quema las entrañas. Por eso, ahora más que nunca, debemos reivindicar nuestra religiosidad pública en una sociedad profundamente secularizada, asentada en un confuso relativismo que amenaza con hacer colapsar los valores del occidente cristiano.

Queridos cofrades, sois partícipes de algo absolutamente grandioso. ¡Cuántas almas habrán experimentado consuelo en la intimidad de un callejón, en una esquina, refugiadas en un portal o bajo el cielo murciano, en esta Semana Grande! ¡Cuántos corazones habrán suspirado, igual que lo hacemos nosotros, con la emoción contenida que despierta esa procesión de nuestra vida!

Sé que muchos de vosotros ya sentís ese cosquilleo en el estómago ante una nueva Semana Santa cuando acaba la Navidad. Ese revoloteo anuncia que la espera se acorta, que pronto los tambores, las túnicas negras, los pasos, las flores y la música volverán a llenar nuestras calles perfumadas de azahar. Cuando el Santo Sepulcro procesiona por las calles de nuestra ciudad, transforma el espacio y el tiempo. Casi diría que lo detiene en ese profundo sueño en el que somos salvos. Lo eterno se funde con lo contingente, y la plaza de San Bartolomé es un éxtasis de vida, que la misma muerte ha conquistado con su derrota, dispuesto a recorrer todo el corazón de Murcia un nuevo Viernes Santo. La ciudad entera se convierte en un altar que Monumento ante el que postrarse. En las sillas ocupadas por generaciones de familias, e incluso en las ausencias de los que tuvieron que marcharse a los palcos del cielo, encontramos el sentido más profundo de la Semana Santa: que todo lo que nos asusta está vencido y que la Vida se ha abierto paso entre nosotros.

Murcia tiene la Semana Santa más soleada, con rayos que doran el alma y el corazón. Durante diez días, somos capaces de transformar nuestra ciudad: su color, su olor, el sentir de sus gentes y el de quienes nos visitan y siempre quieren volver. Y si podemos lograr eso, ¿qué no podremos alcanzar con nuestros anhelos sinceros y nuestra fe puesta a los pies de esos titulares que son imagen de Aquellos que velan por nosotros y nos bendicen desde la gloria?

Gracias por vuestra labor, vuestra entrega durante todo el año y vuestro amor por algo tan grande. Gracias por mantener viva esa tea que lleva encendida más de dos mil años. La Semana Santa de Murcia es



Pepe Álvarez Rogel

un regalo que nos ha dado la vida a todos los que tenemos el privilegio de vivir en este rincón bañado por las aguas del Segura, un milagro que se renueva cada año. Como pregonero, me siento afortunado de formar parte de este milagro que, si Dios así lo quiere, intentaré proclamar a los cuatro vientos este 9 de marzo rodeado de todos vosotros.

Con todo mi corazón, os deseo una provechosa Cuaresma y una profunda Semana Santa bajo la protección del Señor en su Santo Sepulcro.



AGRADECIMIENTO, RESPONSABILIDAD Y HONOR

Antonio Barcelo Lopez. Nazareno del Año 2025

Desde 1947, creación del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías, esta institución, formada por todos los presidentes de cada una de las cofradías de la Semana Santa murciana, se ocupa de velar por los intereses de todos cofrades, mantener las tradiciones, y vivir la fe en Jesucristo, recordando y reviviendo su Pasión, Muerte y Resurrección.

De igual manera, entre sus diversas actividades, anualmente celebran efemérides y distinguen a aquellas personas e instituciones que han destacado por su labor o trayectoria nazarena desde 1972. Así, este año, he tenido el inmenso privilegio de ser nombrado Nazareno del Año 2025, distinción que asumo con gran honor y una enorme responsabilidad, agradeciendo desde este medio la confianza depositada en mí por la Cofradía del Sepulcro, con el ferviente compromiso de intentar representar con la máxima dignidad a todos los cofrades de esta Cofradía.

De nuevo, regreso a la revista Concordia invitado a escribir como Nazareno del Año, donde pude colaborar con su faceta patrimonial, tan rica y bella, y cuya edición sirve para conocer mejor la cofradía, recordando su historia, cultura, tradición, vivencias, ... en definitiva, un punto de encuentro que dejará huella para lectores e investigadores en el presente y futuro.

Mi relación con el Santo Sepulcro fue temprana ya que tuve la suerte de conocer en mi infancia a su presidente, José Carmona Ambit, quien también desempeñaba la función de presidente del Cabildo, y con quien pude entablar una enorme amistad, quedando fascinado por su caballerosidad y trabajo desinteresado en pro de su Cofradía en particular, y por la Semana Santa de la ciudad en general. Más tarde, el actual presidente Antonio Ayuso Márquez continuó sus pasos, demostrando ser un enamorado sin límite de la Cofradía y de la Murcia Cofrade, y cuya labor es encomiable, sin olvidar que esta institución es un colectivo formado por multitud de buenos cofrades, entre los que cabría destacar a Javier García-Villalba, José Luis Durán, Antonio Trigueros, Antonio Almarza, Enrique Ayuso, entre otros, por su valía como nobles personas e incansables en su esfuerzo por esta institución.

La noche de Viernes Santo resulta una digna y maravillosa catequesis por las calles de Murcia con el relato del Santo Entierro de Jesucristo. Desde San Bartolomé, los caballeros severos del Santo Sepulcro van enterar a Jesús, mientras esperan al Cristo de la buena muerte de las hermanas Isabelas que aparece clavado en la cruz apoyada sobre un monte de claveles, ya preparado para ser trasladado al Sepulcro, y María de la Amargura llora desconsolada mirando la Cruz Vacía con el Santo Sudario. Hace presencia el pesado grupo escultórico del Santo Sepulcro, plasmando una secuencia desgarradora, cuando Jesús será amortajado por toda Murcia, y durante su recorrido, el joven apóstol San Juan acompañará a María en su Soledad quien,



Pepe Álvarez Rogel





con mirada penetrante y profunda tristeza por el dolor, agarra un corazón roto en plata entre sus manos entrelazada, inmersa en su plegaria por los siete dolores traducidos en esos siete puñales que la atraviesan e hieren. Así es como la ciudad de Murcia cuenta los últimos momentos de la Pasión y Muerte de Jesús.

Sin embargo, ser Nazareno no es solo vivir la procesión, es mucho más que formar parte de esta tradición, pues resulta necesario seguir la enseñanza de Jesucristo. Ser Nazareno es formar parte activa de la Iglesia. Ser Nazareno es la confraternidad, el compartir, el amar a los demás. Ser Nazareno es vivir con intensidad los episodios de la Pasión de Cristo, reconociendo que fue capaz de entregar su vida por nosotros. Ser Nazareno es una actitud de vida. Ser Nazareno no solamente es acompañar a Cristo durante una semana sino durante toda tu vida.

Ahora bien, las verdaderas herramientas para avanzar en esta dirección es la formación, necesitamos cofrades, pero cofrades formados. No hay que dejar de lado la importancia del culto, de la formación teológica y religiosa, de dar razón a lo que pertenecemos.

Además, es imprescindible ejercer la caridad, y concienciar del trabajo que se hace, porque a través de las acciones sociales y de los fenómenos culturales podemos atraer a gente para participar, conocer y también enamorarse del culto. No puedo desaprovechar para instar a atender las nuevas pobreza”, fundamentalmente la soledad.

Desde un sincero sentimiento de humildad y profunda honestidad, es mi deseo compartir el nombramiento con todos los nazarenos murcianos, cual sea su condición: estante, penitente, mayordomo o músico y agradecer el haber confiado en mí, y me hayan dado su apoyo las Cofradías murcianas. De hecho, supone una enorme responsabilidad representar la masa cofrade de Murcia, que su vez, forma parte de lo divino y lo sagrado.

Por último, desearía saber compartir y transmitir el interés por la Semana Santa desde lo más profundo de mi corazón y espíritu en la búsqueda de Cristo, siempre latente, al que todo debo, sabiendo con certeza que de otra forma no tendría sentido.

Desde mi profundo agradecimiento, deseo a todos los hermanos del Santo Sepulcro una feliz Cuaresma y una Semana Santa llena de esplendor y de conversión cofrade. Tenemos muchísimo que aportar desde nuestra fe y devoción a nuestras Cofradías.

JESÚS DE NAZARET Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Alfonso Sánchez Hermosilla

Doctor en Medicina, médico forense del Instituto de Medicina Legal de Murcia, profesor de Antropología y Genética Forense de la Universidad Católica San Antonio de Murcia

Estamos asistiendo a un curioso fenómeno: las redes sociales se han visto inundadas de supuestas reconstrucciones faciales del rostro de Jesús de Nazaret utilizando la Inteligencia Artificial (IA).

A nadie debe sorprender, pues la IA está demostrando ser una herramienta muy versátil capaz de agilizar el trabajo, e incluso, en ocasiones, de simplificarlo al máximo. En caso de duda, podemos preguntar a millones de estudiantes que utilizan a diario la IA para generar todos y cada uno de los trabajos académicos que el profesorado les solicita, en la creencia de que su pequeña “mentirijilla” pasará desapercibida, cuando en realidad no es así. Cualquier profesor puede detectar que el alumno ha utilizado un “atajo” en cuanto ha leído las primeras frases, no es necesario prestar demasiada atención,

pues la redacción tiene un estilo muy peculiar, y por lo tanto, fácil de detectar, y, además, es homogéneo, siempre usa el mismo. De hecho, un profesor avezado podrá saber con facilidad que IA utilizó el alumno, e incluso, si usó la versión gratuita o la de pago.

La Inteligencia Artificial es capaz de generar en poco tiempo casi cualquier documento que se le solicite, y dicho documento será más o menos bueno en función de los parámetros que se soliciten, es decir, cuantos menos parámetros, y más generalistas sean, más pobre será el documento, por el contrario, cuantos más parámetros se soliciten, y más concretos y específicos para el caso particular que ha generado la necesidad, mayor calidad tendrá el documento.



Rostro Neutro (IA)





Rostro curtido (IA)

Es cierto que la Inteligencia Artificial está mejorando a pasos agigantados, en gran parte, no por el trabajo especializado y continuado de sus creadores, sino porque cada vez que la utilizamos, aprende de nosotros, nos utiliza. A pesar de todo eso, tiene sus limitaciones, y no son desdeñables.

Nadie sabe que ocurrirá en el futuro, más allá de que el desarrollo de la inteligencia artificial convertirá en obsoletos e innecesarios muchos puestos de trabajo en casi todos los ámbitos.

Lo que si sabemos a fecha de hoy es que aún se trata de una herramienta muy generalista y poco específica. Al menos, de momento, la IA no está diseñada para reconstruir a la perfección rostros humanos a partir de una imagen.

En el caso que nos ocupa, cuando un usuario solicita a cualquier IA que genere una imagen del rostro de Jesús de Nazaret basándose en la imagen de la Síncope de Turín, en general, no le aporta más parámetros. La consecuencia, es que la IA sufre un fenómeno parecido a la Pareidolia, es lo que nos hace ver rostros humanos, o diversos animalitos en las nubes, por poner un ejemplo, y la IA no está diseñada para evitar la pareidolia, más bien lo contrario, cuando le falta información para rellenar una parte del rostro, directamente se la inventa utilizando algún tipo de algoritmo, pero al final, se inventa la información, no la interpreta. Como consecuencia, generará un rostro poco definido cuyos rasgos recuerdan remotamente a los del Hombre de la Síncope, pero nada más. Nunca será

una reproducción fidedigna.

Si el usuario se toma la molestia de introducir algunos parámetros, la situación es aún peor, pues, de forma consciente, o inconsciente, le estará pidiendo a la IA que genere el rostro que desea obtener, es decir, tendrá rasgos semíticos, o tal vez caucásicos, con ojos marrones o azules, con el pelo negro, castaño, o rubio, e incluso, ¿por qué no?, con mechas. Es decir, más o menos, recreará el rostro que dicho usuario ya, de forma previa, visualizaba con su imaginación.

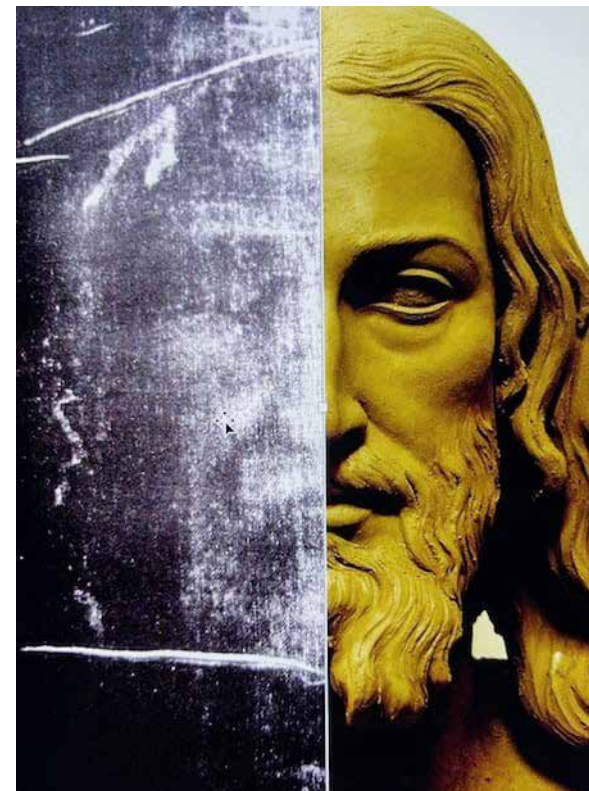
El siguiente paso es consecuencia de las veleidades humanas: el usuario, muy ufano del resultado conseguido, lo divulgará en redes sociales con la pretensión de que todo el mundo asuma sin discusión alguna que “ese” es el auténtico rostro de Jesús de Nazaret, y ningún otro más lo es, ni lo puede ser.



Rostro de Juan Manuel Miñarro

La realidad es muy diferente, pues en la imagen de la Síncope no está toda la información necesaria para conseguir exitosamente la reproducción del rostro, al fin y al cabo, la imagen sindónica es sólo una imagen bidimensional de un objeto tridimensional, lo que supone, ya de entrada una limitación considerable.

Por el contrario, utilizando la metodología de la Antropología Física, si es posible determinar los

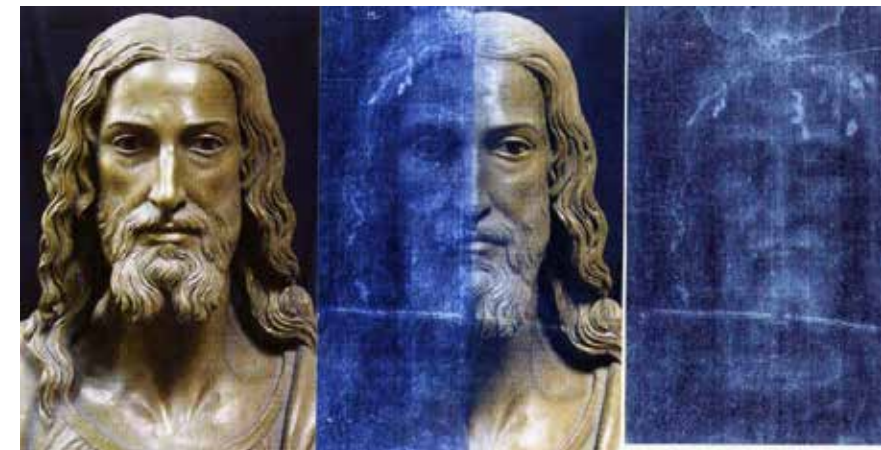


Reconstrucción de Juan Manuel Miñarro

puntos craneométricos y osteométricos del rostro sindónico, y, una vez obtenida esta información, utilizando exclusivamente la metodología científica, junto con la experiencia adquirida con el paso de los años, si es posible reconstruir de forma fidedigna el rostro del Hombre de la Síncope. Esta labor se hace de forma cotidiana para reconstruir el rostro de personas desaparecidas cuya identidad es desconocida, o incluso, a partir del cráneo de un personaje histórico, reconstruir sus facciones reales.

A esa tarea se ha dedicado el Profesor Juan Manuel Miñarro, quien, tras determinar los puntos craneométricos y osteométricos del Hombre de la Síncope, ha conseguido reproducir de forma asombrosa, y totalmente fidedigna, el rostro torturado de Jesús de Nazaret, e incluso ha ido más allá, y obviando las manchas de sangre, las heridas, las contusiones, y cualquier signo de tortura, ha llegado a esculpir el rostro de Jesús de Nazaret cuando aún estaba vivo. Al fin y al cabo, los puntos craneométricos no se modifican con el maltrato físico, siempre y cuando no haya fracturas óseas desplazadas.

Y todo ello, usando una metodología científica completamente estandarizada y reproducible. La prueba es que con los datos craneométricos, sólo puede obtenerse un rostro con mínimas modificaciones, y no cualquier otro. Por el



Comprobación con la Síncope de la calidad de la reconstrucción

contrario, usando una IA, cada usuario conseguirá un rostro diferente con un remoto parecido al real, y sin tener en cuenta los mechones de pelo que fueron arrancados en barba y bigote, por poner un ejemplo. Como cualquiera puede comprobar, ningún rostro generado por IA se parece a otro. Esto ya, de por sí, demuestra que es un recurso poco o nada eficaz para lo que se pretende.

Además, el Profesor Miñarro no se ha limitado a obtener datos craneométricos de la Síncope de Turín, con ellos nunca habría podido saber cuantos centímetros se proyecta la punta de la nariz sobre las mejillas, por poner un ejemplo. Siempre le habría faltado información tridimensional.

Usando la imagen sindónica, pueden determinarse los puntos craneométricos impares, pero no los pares. ¿Cómo lo hizo el Profesor Miñarro? Pues muy sencillo, utilizando además la información que aporta el Sudario de Oviedo, ya que, este Sudario envolvió completamente la cabeza, lo que permite conocer los puntos craneométricos pares, y, además, los puntos situados en la parte posterior de la cabeza y que no se encuentran presentes en la Síncope de Turín. Por lo tanto, no es posible deducirlos.

La conclusión es que, al menos de momento, la inteligencia artificial no puede sustituir un buen trabajo de reconstrucción facial utilizando la metodología de la Antropología Física por parte de un experto, de un ser humano, no de una máquina. Basta comparar el trabajo de Miñarro con la propia imagen sindónica para comprobarlo.



SEMANA SANTA, UN NUEVO PAPA Y EL SANTO ENTIERRO

Alberto Castillo Baños

Fue la de 1800 una semana santa muy especial para todo el orbe católico y en especial para Murcia donde se vieron afectadas, en parte, las celebraciones de estos días “santos” y más en los albores del siglo XIX cuando el silencio, la meditación, la ausencia de actividades, el recogimiento y la oración eran indispensables.

Todo comenzó con la elección del Papa Pío VII, cardenal Barnaba Niccolo María Luigi Chiaramonti, en una época muy convulsa para la iglesia romana por causas y enfrentamientos abiertos contra diversos reinos cuya historia, en este artículo, no vamos a detenernos en analizar. Solo he de destacar que este Papa, el doscientos cincuenta y uno en la línea sucesoria de San Pedro, fue elegido en un largo

En la Diócesis de Cartagena, en aquella semana santa de 1800, portaba el báculo pastoral Victoriano López Gonzalo que tomó posesión de nuestra Diócesis el 14 de diciembre de 1789 y la ocupó hasta su fallecimiento el 21 de noviembre de 1805.

Este obispo llegó a Murcia procedente de la diócesis de Tortosa, donde había permanecido tres años, tras pasar trece en la mexicana ciudad y diócesis de Tlaxcala. Esta urbe mexicana tuvo un protagonismo especial en el “nuevo mundo” pues fue fundada por el papa Clemente VII el 3 de octubre de 1525 y se la considera, hoy en día, como la “cuna” de la mezcla de la tradición pre-hispánica con las que España llevó a aquel continente de tal manera, que la diócesis de Tlaxcala está considerada como la



Antonio Trigueros

acontecimientos se recogen en las actas de la ciudad y el descontento que provocaron tales órdenes reales también.

“El viernes día cuatro de abril del año mil ochocientos de nuestro Señor, día de los Dolores, se recibe carta del Rey, por el Marques de Murillo, secretario de Cámara, fechada a treinta y un días del mes de marzo, notificando a la ciudad la elección de un nuevo Papa en la persona del Cardenal Gregorio Bernabé Charamonti, que tomó el nombre de Pío VII. Su Majestad el Rey ordena que se cante Te Deum de acción de gracias y se pongan luminarias en todas las iglesias durante tres días durante los cuales, la corte y la nobleza vestirán de gala. No gustando a los señores capitulares de la Diócesis estas medidas ya que son vísperas de Semana Santa y no se ve con buenos ojos que se rompa el silencio y la meditación o mucho menos que se vistan ropas lujosas en este tiempo de penitencias”

Más adelante, encontramos referencia puntual de cómo vivió la ciudad este nombramiento y que se hizo para celebrar tal acontecimiento:

“El sábado de los Dolores y los días siguientes Domingo de Ramos y Lunes Santo hubo iluminación especial de grandes fiestas en esta ciudad y repique general de las campanas pese al silencio de Semana Santa, pero había sido ordenado por su Majestad don Carlos IV, que Dios guarde, ante el nombramiento de Su Santidad Pío VII, llamado antes Gregorio Bernabé. Un acontecimiento de gran alegría para toda la cristiandad. Pese a que hubo algunas protestas de iglesias y conventos por tratarse de Semana Santa las ordenes reales se cumplieron y hubo repiques generales en toda la Diócesis”

En actas posteriores encontramos clara referencia a aquella Semana Santa del siglo recién comenzado donde se da cuenta que salieron a la calle las cuatro procesiones con las que contaba la ciudad aquel año.

“El Domingo de Ramos 6 de abril, Miércoles Santo 9 de abril y Viernes Santo 11 del mismo mes se hicieron las cuatro procesiones. La de las Angustias, la del Carmen, la de Jesús y la del Entierro....

Y aquí aparecen datos que son claves en la historia de la Cofradía como son las nuevas constituciones y la salida procesional de una imagen de san Juan: “En esta última, la del Santo Entierro, los mercaderes hicieron constituciones nuevas, metiendo en esta idea a todo el comercio de la ciudad, pagando 40 reales al año el hacha y demás gastos de procesión, así como otras



Antonio Jiménez Lacárcel

cosas para la cofradía, recibiendo al morir 50 misas y el entierro pagado. Como hubo muchos que no estaban de acuerdo con estas medidas e innovaciones adoptadas fueron despedidos de la Cofradía del Entierro. Los mancebos de tienda hicieron un san Juan nuevo, que salió este año por primera vez, realizado por un forastero al que se pagaron 3.000 reales.”



UNA PIEZA EMBLEMÁTICA DEL BORDADO PASIONARIO: EL MANTO DE LA SOLEDAD DE LA CONCORDIA (1891)

José Alberto Fernández Sánchez
Academia Andaluza de la Historia

La llegada a Murcia de la técnica del bordado sobre cartulina se produjo a través del taller regentado por Francisco de Asís Serra en Barcelona. Esta fórmula permitía cubrir amplias superficies tejidas con la superposición de finas tramas de hilo sobredorado dispuesto sobre una delgada base realizada en cuero donde, a la sazón, se reproducía el dibujo que se deseaba alcanzar. Esta dinámica, distante del precedente “bordado erudito” -de mayor diversidad de puntos, efectos y tramas- adaptó el proceso a la práctica industrial, abaratando y haciendo más accesible el producto. Tal vez por ello las referencias advierten de la organización fabril del taller sin que proceda, pese a ello, la errónea interpretación de que sus manufacturas se ejecutasen con maquinaria alguna.

Todo lo contrario, como advierte el manto ejecutado para la *Soledad* de La Concordia (1891), el resultado exhibe una calidad manifiesta adherida al sentido individual -no seriado- de cada pieza¹. De modo que este nuevo modo -también conocido como “bordado francés”- se incorporó a la impronta productiva popularizándose por las amplias posibilidades que ofrecía². Esta naturaleza afín al sistema liberal y a la nueva sociedad explica la oportuna irrupción del aludido Serra quien se encargaría de la organización del taller así como de proveer los medios para la ejecución de los bordados; ofertándolos luego bajo la marca de su propiedad sin que mediara, pues, participación directa del titular —como quizá pueda pensarse— sobre la obra.

¹ La primera aproximación pormenorizada a esta pieza se recoge en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., *Estética y Retórica de la Semana Santa Murciana; El Periodo de La Restauración como Fundamento de las Procesiones Pasionarias*, Murcia, Editum, 2014: pp.439-444.

² A estas cuestiones ha dedicado un oportuno capítulo ESPADA RUIZ, S., *Silencios vestidos. La indumentaria y el arte textil de las imágenes de Jesús en la diócesis histórica de Cartagena*, Alicante, Cátedra Arzobispo Loazes, 2022: pp.96-135.



Fotografía: Antonio Trigueros

Fue la falta de talleres debidamente estructurados en Murcia lo que ofreció un marco idóneo para su inserción. A buen seguro, los precios competitivos hubieron de resultar, además, más interesantes para los clientes que aquellos ejecutados de forma doméstica e improvisada en la ciudad. El propio industrial catalán se hizo representar por medio de Miguel Murcia³ quien supo difundir la buena

³ *Diario de Murcia*, sábado 28 de marzo de 1891.



impresión organizativa, seriedad y buen hacer de sus manufacturas. Ciertamente, el uso de la referida técnica francesa -caracterizada por el empleo de cartulina como base para la superposición del hilo metálico- imprimía una mayor velocidad de ejecución. Además, aprovechando diseños estilizados se podían cubrir amplias superficies redundando en un efecto suntuoso. Naturalmente, este tipo de labores encontrará en la estética tardo-romántica una fuente de inspiración directa singularizando los trabajos frente a los llegados -décadas atrás- desde la corte madrileña o los ejecutados localmente imitando a aquellos.

Las trazas de los encargos realizados a Serra gozan de un mismo espíritu y de unas formas semejantes. En el dibujo de las cenefas perimetrales se perciben las delicadas líneas del ornamento vegetal, configuradas mediante finos tallos y estilizadas flores que se funden en un conjunto unitario. El pintoresquismo propio del contexto se hace patente a través de hojas y pétalos que, en algunos casos, serán bordados en sedas de colores. Este contraste permitirá un efecto en el que el rameado obtendrá un naturalismo inusitado. Al respecto de la necesaria preservación del textil, se otorgó mayores garantías al relleno ejecutándolo no con la cartulina, sino con una base de cuero recortado sobre el que se disponían los hilos. La mayor flexibilidad del material mejoraba las condiciones para su conservación aspecto que ha ayudado a que puedan ser usados aún hoy día.

Al respecto del conjunto de manto y saya de la *Soledad* la prensa se hace eco de la belleza de las piezas así como de la rapidez de ejecución: “*El hermoso manto que llevaba anoche la Virgen de la Soledad, se ha hecho en 26 días en la fábrica del Sr. Serra, en Barcelona*”⁴. Queda contrastado, pues, el atractivo que la obra causó así como la eficiencia del taller lo que, indudablemente, redundó en encargos posteriores. Ciertamente, este ajuar supone uno de los episodios más afortunados en el campo del bordado para las cofradías pasionarias murcianas. La medida del diseño, acorde con las trazas de otras piezas anteriores, así como su vistosidad originaron comentarios favorables vertidos en la prensa durante ese año. Incluso, llegó a mostrarse cierta lamentación ante la circunstancia de no poder contemplar íntegramente el manto al ser ocultado por el adorno floral y los profusos candelabros del trono: “*la Soledad, riquísima cuanto severamente vestida no luce lo más lujoso de su traje*”⁵.

⁴ Ídem.

⁵ *Diario de Murcia*, domingo 29 de marzo de 1891.

La obra de Serra muestra, al margen de un carácter formal análogo a la de otras piezas cuyas presentes en Murcia, el concurso de algunos atributos pasionarios en su cola: así, la Cruz sobre el Calvario, las escaleras del descendimiento, el humeral con el que José de Arimatea bajó a Cristo del madero, la caña con la esponja del vinagre y la hiel, la lanza de Longinos,..., prefiguraban oportunamente el contexto de su procesión. Esta zona -la más representativa del manto- actúa como simbólico emblema de la mentalidad romántica. La sucesión de elementos figurando una escenografía alegórica del Gólgota tiende a semejarse a las descripciones de los telones que constituían los *monumentos* de Jueves Santo; cuya simbología se asocia al sentido sacrificial propio del Santo Sepulcro de manera análoga al Sacramento encerrado en la arqueta durante su reserva⁶.

No en vano, el uso de este lenguaje ya contaba con arraigo en la estética de La Concordia pues el retablo ideado por Fuentes y Ponte para disponer a los titulares e insignias en el altar mayor de Santo Domingo gravitó sobre él⁷. Para cerrar esta particular referencia a los motivos acogidos en la traza del manto señalar el importante protagonismo de la Cruz que, precisamente en la liturgia de Viernes Santo, adquiere una importancia capital al centrar la veneración de la jornada⁸; además, la misma era uno de los titulares de la procesión figurando sobre paso propio abriendo el cortejo⁹.

Se completó el manto con la presencia de rica saya bordada en oro sobre raso blanco. La técnica es idéntica a la recogida en el caso anterior mostrando los motivos ornamentales un desarrollo notorio. Esta amplitud en una prenda directamente ceñida a la imagen mariana supone la plasmación de una visión sublimada de la misma. Los valores simbólicos de este tipo de prendas han sido recogidos en numerosas ocasiones refrendando la visión regia de la Virgen; esta fórmula, que en las artes plásticas

⁶ Sobre el sentido sacramental de los *sepulcros* en los monumentos de Jueves Santo y su relación con la liturgia específica de la Misa *In Coena Domini* véase RIVAS CARMONA, J., “La significación de las artes decorativas, suntuarias y efímeras en las catedrales: los monumentos de Semana Santa y sus arcos de plata” en *Las catedrales españolas del Barroco a los Historicismos*, Murcia, Universidad, 2003: pp.500 y 501. A este mismo particular, ya centrado en el manto, se dedicó el pertinente comentario en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., *Estética...* (obr.cit.): pp.490 y 491.

⁷ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., “El altar de la Concordia en Santo Domingo” en *La Concordia*, n°7, Murcia, Cofradía del Santo Sepulcro, 2010: pp.8-12.

⁸ Véase EGIDO, T., “La otra Semana Santa: la interior y litúrgica” en *Memorias...* (obr.cit.): pp.37-40.

⁹ Posteriormente diluida al incorporar en su base la imagen de la Virgen de la Amargura y perder la rica ornamentación de plata que la recubría. DÍAZ CASSOU, P., *Pasionaria murciana. La Cuarema y la Semana Santa en Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1980: p.203.



Fotografía: Alejandro Molina

tiene desarrollo desde tiempos medievales, llega en Murcia a las imágenes de la Pasión de forma tardía y sin abundar en la naturaleza cortesana de la representación como, por el contrario, sucedería en Sevilla.

De hecho, esta iconografía se veía asociada a una austeridad naturalista que ligaba al dolor de María el carácter del luto hispano. De ahí es que el exorno resultara limitado como en el caso de aquellos mantos en los que el único adorno consistía en la disposición de estrellas de plata sobre su entramado¹⁰. La superación de esta austeridad tiene una lectura asociada a la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción -diciembre de 1854- que fraguó la asimilación de la figura apocalíptica de la Virgen como “*Sol*” y como efigie celestial coronada de estrellas. Esta exégesis se veía acompañada del

¹⁰ Como se recoge en la *Dolorosa* de vestir que FUENTES Y PONTE, J. detalla en el interior del templo de Santa Catalina. Véase *España mariana. Provincia de Murcia* (vol.1), Lérida, Carrués, 1880: pp.75; o el propio de la Virgen de los Dolores de Lorca: PÉREZ SÁNCHEZ, M., “Catálogo” en *Arte en seda. La tradición del bordado lorquino*, Madrid, Fundación Santander Central Hispano, 2002: pp.102 y 103.

propio protagonismo de la noche de Viernes Santo en la que, una vez muerto Cristo, su madre asumía el papel de corredentora: luz de los cristianos en los momentos crepusculares de la divinidad¹¹.

El éxito de la obra de Serra queda fuera de toda duda si, además, se valoran las piezas que ejecutó posteriormente. Alguna de ellas, también realizada para una efigie pasionista de la Virgen, pese a que no saliese en procesión. Así, para la *Dolorosa* de San Lorenzo realizó un ajuar completamente bordado consustancial a la natural suntuosidad adscrita, desde el XVIII, a esta talla¹². Esta preferencia por los tejidos bordados, al margen del evidente enriquecimiento formal, muestra la importancia de la apariencia sacra de las imágenes en esta época proyectando el refinamiento al que eran capaces de llegar los respectivos comitentes. Este deseo de aumentar la grandeza y la calidad del exorno ampliando el espectro de visión más allá del ámbito local muestra, en primer lugar, la emulación entre los cofrades pero, en segundo, el valor de la fotografía en la propagación de tales novedades ornamentales.

No en vano, uno de los primeros elementos reproducidos fotográficamente como característicos de un determinado lugar fueron las esculturas religiosas que, de este modo, divulgaron su apariencia más allá de las limitaciones fidedignas del grabado. El parangón con imágenes distantes de lugares como Cartagena o Sevilla estimularon los deseos de contar con aderezos igualmente costosos. De este modo, la ostentación burguesa debió enaltecer el proceso protagonizando un episodio artístico irrepetible. La porfía y la rivalidad existente entre las familias que ocuparon las camarerías de las efigies fue un motor indudable de este proceso. Queda fuera de duda por cuanto imágenes como la de *Nuestra Señora del Carmen*, que contaban con un ajuar considerable, aún lo vieron incrementar con tejidos bordados; el propio Serra realizó en 1907 un nuevo conjunto con estas calidades esta efigie¹³.

Como se comprenderá, los patrones y tejidos usados en el pasado para su aditamento no supusieron ninguna traba. El propio estilo de Serra

¹¹ Véase al respecto del protagonismo de la Virgen en la jornada de Sábado Santo lo referido por la iconografía tradicional: RÉAU, L., *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia, Nuevo testamento*, Barcelona, Serbal, 2000: pp.110-119.

¹² PÉREZ SÁNCHEZ, M., *La magnificencia del culto. Estudio histórico-artístico del ornato litúrgico en la Diócesis de Cartagena*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1997: p.210. Un proceso al que se llega tras el estreno de piezas lujosas, por ejemplo de tisú, para el exorno de imágenes de la *Dolorosa*. Véase al respecto *Diario de Murcia*, jueves 3 de abril de 1879.

¹³ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., “El ajuar de Nuestra Señora del Carmen Coronada” en *Salve Reina del Carmen*, Murcia, Parroquia del Carmen, 2009: pp.45 y 46.





Fotografía: Antonio Trigueros

resalta dotado de un espíritu libre que trasciende las piezas anteriores: *“La decoración bordada ya no se limita como ocurría en los mantos isabelinos a la simple cenefa exterior sino que se extiende por toda la superficie de la prenda, desarrollándose con especial profusión en el campo triangular de la zona posterior... se rodea, como es habitual, con un aparatoso y laberíntico follaje de acantos y finos tallos de diseño muy estilizado y espinoso, que se extiende por toda la superficie con un movimiento de amplias curvas y contracurvas y del que surgen a la vez otros rameados secundarios, que finalizan en hojas y flores de variadas formas. Esto constituye el típico bordado de finales del siglo XIX, claramente ecléctico, inspirado en las tradiciones del Barroco y el Clasicismo”*¹⁴.

La buena acogida dispensada y el interés propiciado alcanzaría la propia Concordia que, ya en 1904, adquiriría otra pieza de naturaleza similar. Superando las barreras nacionales, en claro intento de adquirir una pieza relevante, se encargó a un obrador de Lyon un estandarte¹⁵. Obviamente,

¹⁴ PÉREZ SÁNCHEZ, M., *El arte del bordado y del tejido en Murcia: siglos XVI-XIX*, Murcia, Universidad, 1999: p. 332.

¹⁵ Al respecto de este estandarte véase *Diario “El Liberal”*, Murcia,

la presencia del magnífico manto de Serra había abierto la puerta a la incorporación de piezas bordadas de gran calidad destinadas a conformar un cortejo suntuoso que, durante varias décadas, constituyó el colofón de las renovadas procesiones de la Semana Santa murciana. No debió ser el único encargo de este tipo efectuado por la Concordia del Santo Sepulcro pues hay noticias de que, además de las correspondientes al exorno del titular¹⁶, existía un vistoso *“bordado cendal”* que, presumiblemente, pudo alternar -según gusto de la época- trabajos de rico encaje con bordados en hilos de metales preciosos¹⁷.



miércoles 23 de marzo de 1904; naturalmente, el carácter de esta pieza resultaría análogo al de otras realizaciones adquiridas en aquella ciudad, auténtica capital del bordado en oro europeo, y adecuado en definitiva al hacer técnico habitual en aquellas realizaciones de origen francés: *“ofrecerá nuevos detalles que llamarán seguramente la atención. Para estrenarlo en tan severo acto, se ha pedido á Lyon un precioso estandarte”*.

¹⁶ Fueron tratadas en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., “Vestir <<La Cama>>: El ajuar del paso del Sepulcro” en *Concordia*. n.11, Murcia, Cofradía del Santo Sepulcro, 2024: pp.57-59.

¹⁷ *Diario de Murcia*, sábado 29 de marzo de 1902.

EL SANTO SEPULCRO: OBRA MAESTRA DE JUAN GONZÁLEZ MORENO Y LEGADO ARTÍSTICO PARA LA CIUDAD DE MURCIA Y SU SEMANA SANTA

Luis Ferrer. Cofrade murciano.

Cabo de Andas del Expolio de Cristo (Cofradía de la Caridad) y de la Santa Mujer Verónica (Cofradía de N.P. Jesús)

La Semana Santa murciana, conocida por su riqueza artística y espiritual, encuentra uno de sus momentos más solemnes y conmovedores en el paso y contemplación del Santo Sepulcro, titular de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo. Esta obra, encargada en 1941 al escultor murciano Juan González Moreno, combina tradición, técnica y espiritualidad, convirtiéndose en una de las piezas más representativas de la imaginería religiosa del siglo XX. A través de este artículo, exploraremos la historia, significado y el contexto artístico del Santo Sepulcro, así como la trayectoria de su creador, un referente en el arte sacro español.

La Cofradía del Santo Sepulcro

Fundada en el siglo XVIII, la Cofradía del Santo Sepulcro tiene una trayectoria histórica vinculada a los momentos más solemnes de la Semana Santa murciana. Desde sus primeros años, esta cofradía ha representado el recogimiento y la reflexión sobre la muerte y sepultura de Cristo. Tras la Guerra Civil Española, que destruyó gran parte del patrimonio procesional, la cofradía se vio en la necesidad de renovar sus imágenes. En 1941, bajo la presidencia de Don Carlos Aransay, se encargó a Juan González Moreno la realización del paso del Santo Sepulcro, marcando el inicio de una colaboración que dejaría un legado perdurable.

El Santo Sepulcro: Iconografía y Significado

El paso del Santo Sepulcro representa el momento del entierro de Cristo, un instante cargado de significado teológico y emocional. La composición escultórica incluye las siguientes imágenes:

Cristo Yacente, colocado en el sepulcro con una expresión serena que transmite el momento de la defunción, después del sacrificio y sufrimiento de Jesús.

La Virgen María, plasmada en actitud de profundo dolor, reflejo del amor maternal en su máxima expresión.

San Juan Evangelista, que acompaña con devoción el momento del sepelio.

José de Arimatea y Nicodemo, figuras esenciales en la tradición cristiana como responsables de la preparación y sepultura del cuerpo de Jesús.

Cada imagen está tallada con un realismo impactante y un sentido de equilibrio que evidencia la maestría de González Moreno. La obra combina elementos de la tradición barroca con una sensibilidad contemporánea, resaltando tanto la dimensión humana como divina de los personajes.





Carmen Celdrán

La divina mano de Juan González Moreno

Nacido en Aljucer (Murcia) en 1908, Juan González Moreno es uno de los grandes escultores españoles del siglo XX. Formado en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, su obra destaca por un profundo sentido religioso y un dominio técnico que combina realismo y espiritualidad. Su estilo, influenciado por los grandes maestros del barroco español como Salzillo, adapta la tradición a las sensibilidades modernas, creando imágenes que conectan con el espectador de manera íntima.

El encargo del Santo Sepulcro marcó un hito en su carrera, consolidando su reputación como uno de los principales referentes de la imaginería sacra en España. Posteriormente, la Cofradía del Santo Sepulcro volvió a confiar en él para la creación de otras imágenes, como la Virgen de la Amargura (1946) y San Juan Evangelista (1951), que completan el conjunto procesional de la cofradía.

La Procesión del Santo Sepulcro

El Viernes Santo por la tarde, el Santo Sepulcro recorre las calles de Murcia en una procesión caracterizada por el recogimiento y la solemnidad. Este desfile, considerado el “oficial” de la Semana Santa murciana, destaca por las siguientes características:

La indumentaria: Los nazarenos visten túnicas de terciopelo negro con capuz del mismo color, portando el escudo de la cofradía, la Cruz de Jerusalén.

El itinerario: Partiendo de la iglesia de San Bartolomé-Santa María, el paso recorre algunas de las calles más emblemáticas de la ciudad, como Trapería y Santo Domingo, acompañando a los murcianos en un acto de reflexión y fe.

La atmósfera: La procesión se desarrolla en un ambiente de absoluto respeto, destacando por la sobriedad y el silencio que la envuelven.



Pepe Álvarez Rogel

El Legado de González Moreno en el Santo Sepulcro

El paso del Santo Sepulcro no solo es una obra maestra de la imaginería religiosa, sino también un testimonio del genio de González Moreno y de su capacidad para sintetizar tradición y modernidad. Su atención al detalle, su habilidad para plasmar emociones y su profundo compromiso con la espiritualidad lo convierten en un referente ineludible en la historia del arte sacro.

Para la Cofradía del Santo Sepulcro, esta obra es más que una pieza procesional: es el corazón de su identidad, una representación tangible de su misión de custodiar y transmitir la fe cristiana a través del arte.

El Santo Sepulcro, titular de la Cofradía del mismo nombre, es una de las imágenes más emblemáticas de la Semana Santa de Murcia. Su creador, Juan González Moreno, dejó en esta obra un legado que trasciende el tiempo, combinando maestría artística y profundidad espiritual. Cada Viernes Santo, cuando esta imagen recorre las calles

de Murcia, nos invita a reflexionar sobre el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, renovando nuestra fe y nuestro compromiso con una tradición que sigue viva gracias al esfuerzo de generaciones de cofrades.

La Cofradía del Santo Sepulcro, con su rica historia y su inestimable patrimonio artístico, continúa siendo un pilar fundamental de la Semana Santa murciana, uniendo fe, arte y comunidad en un acto de devoción compartida.





Pepe Álvarez Rogel

NUESTROS NAZARENOS DE HONOR

*Doña Isabel Villena Ramírez
Nazarena de Honor 2025*

Este año la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo tiene su Nazarena de Honor (ya la ha tenido en otras ocasiones), en la persona de Doña Isabel Villena Ramírez. Esta distinción supone una muestra de agradecimiento por parte de nuestra Cofradía hacia ella. La reliquia del “Lignum Crucis”, que cada mañana de Jueves Santo es objeto de adoración en Las Claras, estuvo en manos de la familia Villena desde el siglo XIX, pasando a la Cofradía en 2011 por donación de Doña Isabel, que es actual camarera de la reliquia. Nuestra Nazarena de honor es además una persona muy religiosa, madre, esposa, abuela.. de nazarenos y que siente y vive cada año, desde hace tiempo, espiritual y activamente, la Semana Santa murciana y, en especial, nuestra Cofradía...

IMAGINAMOS QUE CONOCIÓ LA NOTICIA DE SU NOMBRAMIENTO LA TARDE-NOCHE DEL MISMO. ¿QUÉ SENTIÓ?

En primer lugar un sentimiento de sorpresa ante lo inesperado de la noticia. Una vez que la asimilé, de aquel estado pasé a una gran alegría.

¿QUÉ SUPONE PARA USTED ESTA DISTINCIÓN DE NAZARENA DE HONOR?

Un gran honor, sinceramente inmerecido. Os doy las gracias por esta distinción que comparto con toda mi familia, la que está y la que estuvo.

LA CONEXIÓN DE SU FAMILIA CON NUESTRA COFRADÍA ES MUY GRANDE. ¿CUÁLES SON LOS MEJORES RECUERDOS CON SU FAMILIA Y LA COFRADÍA QUE TIENE?

De soltera acompañaba a mis padres para ver la procesión del Santo Entierro a la altura del Casino, sentándonos en unas butacas que ponían en la calle Trapería a disposición de los socios. Recuerdo que me llamaba la atención el largo cortejo de autoridades que formaban las presidencias de la



Procesión Oficial de la ciudad.

Posteriormente, ya casada, llevaba junto a mi difunto esposo a nuestros cuatro hijos, en lo que suponía una larga jornada que comenzaba de madrugada para coger sillas donde ver la procesión de Nuestro Padre Jesús. En esta última salieron en la Hermandad de la Oración en el Huerto durante muchos años y sucesivamente mi madre, mi padre y mi esposo.

Años después íbamos mi marido y yo, junto a mi hija M^a Pilar, a ver la procesión del Santo Sepulcro, ya que en ella comenzó a participar mi hijo mayor, Antonio.

Después, cuando éste se casó y tuvo hijos, salían los tres (mi hijo junto a mis nietos Antonio y Ana) como mayordomos en la Hermandad del Santísimo



Cristo de Santa Clara La Real. Y por descontado allí estábamos sus orgullosos abuelos para verlos y que los pequeños nos dieran caramelos.

Quizás los recuerdos más entrañables -y también los más cercanos- los tengo desde que en 2011 doné a la Cofradía del Santo Sepulcro una reliquia de la verdadera Cruz de Cristo que mi familia materna poseyó desde que -en tiempos del Papa Pío IX- le fuera regalada.

El amor de mi familia por la Cofradía del Santo Sepulcro se ha extendido hasta a mis sobrinos madrileños, hijos de mi hermano Juan-Antonio y mi cuñada M^a-José, que ya gozan de la presencia del Padre. María, Marta y Javier han donado a la cofradía un precioso benditero de plata que perteneció a su madre.

SUPONEMOS QUE EL JUEVES SANTO POR LA MAÑANA TIENE PARA USTED UN SIGNIFICADO ESPECIAL. CUÉNTENOS CÓMO VIVE LA MAÑANA DE UN JUEVES SANTO.

Me levanto bien temprano para arreglarme y estar preparada para que a las diez de la mañana me trasladen en silla de ruedas hasta la Iglesia Conventual de Santa Clara La Real. Allí me tienen reservado un lugar situado a la izquierda del altar desde donde puedo contemplar el precioso acto de la Adoración del Lignum Crucis. A mi derecha se sitúa el coro que interpreta cantos y letanías sagrados

durante la ceremonia, y enfrente tengo la sagrada imagen del Santísimo Cristo de Santa Clara La Real.

Una vez finalizado este emotivo acto, me llevan hasta el patio situado junto al Museo de Las Claras a ver cómo colocan al Cristo sobre su trono para iniciar el solemne Traslado del mismo hasta San Bartolomé, tras encontrarse con la Virgen de la Soledad en la plaza de Santo Domingo.

Mientras que pude andar por mí misma, participé en dicho Traslado y Encuentro vestida con mantilla y teja.

¿QUÉ SIENTE USTED CUANDO VE LA RELIQUIA DEL LIGNUM CRUCIS CADA JUEVES SANTO EN LA IGLESIA CONVENTUAL DE LAS CLARAS?

Una grandísima emoción que hace que se me llenen los ojos de lágrimas, como me sucede ahora mismo cuando dicto estas palabras a mi hijo Antonio. Me vienen a la cabeza recuerdos de mi madre, que fue quien me donó la reliquia, como en su día hizo con ella mi abuela, y con ésta mi bisabuela. Pienso en lo que le hubiera gustado conocer todos los actos en los que está presente el Lignum Crucis que poseyó mi familia materna. Ahora soy la Camarera del mismo, y cuando yo falte lo será mi hija M^a Pilar.

También me emociono recordando a mi difunto esposo Antonio, siempre presente el Jueves Santo con su traje gris marengo, camisa blanca y corbata negra. Y, cómo no, añorando a mi preciosa nieta

Victoria, que durante sus doce años de vida estuvo presente -aun estando enferma- en los actos de la mañana de Jueves Santo, llegando a participar en el Traslado junto a su hermana Isabel y su prima Ana.

IMAGINAMOS QUE HA REZADO ANTE LA RELIQUIA ANTES DE SU DONACIÓN A LA COFRADÍA. ¿ES ASÍ?

Por supuesto, en muchísimas ocasiones. No siempre para pedir, también para agradecer. Lo sacaba del cajón donde estaba guardado, ponía dos velitas encendidas a derecha e izquierda y rezaba el Santo Rosario.

Como curiosidad, cuando mi madre vivía en nuestra casa en sus últimos años de vida, venían dos amigas suyas a verla y me pedían que sacase la reliquia. Tras ponerle sendas velas, se arrodillaban las tres en la sala de estar y le rezaban.

¿REZA USTED CON FRECUENCIA?

Rezo todos los días y varias veces. El rosario a diario, y también novenas que me mandan por WhatsApp un grupo de oración al que pertenezco. También escucho la santa misa a diario por internet, retransmitida desde un barrio de Sevilla.

¿CREE QUE LA GENTE JOVEN SE INTERESA POR LOS ACTOS DE SEMANA SANTA O CADA VEZ LO HACE MENOS?

Mi percepción es que participan más jóvenes de lo que la gente piensa. Hablo a nivel de cofradías de Semana Santa, donde muchos jóvenes tienen sus devociones que expresan durante la Cuaresma y Semana de Pasión, al igual que sucede con la Virgen de la Fuensanta en sus cuatro romerías.

SI TUVIERA QUE RECOMENDAR A ALGUIEN QUE DUDA SI INGRESAR EN LA COFRADÍA DEL SANTO SEPULCRO ¿QUÉ LE DIRÍA?. ¿QUÉ DESTACARÍA DE NUESTRA COFRADÍA?

Recomendaría la pertenencia a la Cofradía del Santo Sepulcro por la solemnidad y seriedad de sus nazarenos, que acompañan a Jesucristo muerto por las calles de Murcia. También por las obras de caridad que realizan durante todo el año. Para mí son como una gran familia. Me siento querida por todos ellos y creo que así tratan al resto de los cofrades.



SIENDO Y HABIENDO SIDO HIJA, ESPOSA, MADRE Y ABUELA DE NAZARENOS ¿CÓMO PARTICIPA O HA PARTICIPADO DE ESAS SEMANAS SANTAS?. ¿CÓMO LAS VIVE Y LAS HA VIVIDO?

Creo que esta pregunta la he respondido a lo largo de algunas de las anteriores.

Siendo adolescente vestí la túnica colorá dos años en la Procesión de la Sangre, de Miércoles Santo.

En la actualidad, a mis noventa y dos años, dependo de que me lleven a ver las procesiones porque ya no soy autónoma fuera de casa. Ya no estoy en condiciones de preparar túnicas y capuces y las bolsas de caramelos.

Por televisión veo los Santos Oficios que retransmiten los Jueves y Viernes Santo, así como las distintas procesiones que programa la 7.

¿CÓMO ESPERA VIVIR ESTA SEMANA SANTA?

Con la ayuda de Dios, espero poder asistir a cuantos actos me sea posible en representación de esta cofradía que ha tenido a bien distinguirme. Especialmente me gustaría acompañaros tanto Jueves como Viernes Santo, así como el día que se celebre el acto de entrega de las distinciones nazarenas. A ver si llego.

UN CONSEJO PARA TODOS NOSOTROS COMO NAZARENA DEL SANTO SEPULCRO.

No soy quién para dar consejos, pero ahí va el que rige mi vida: "amarás a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo".

“MIRARÁN AL QUE TRASPASARON”. EL USO DEL CRUCIFIJO EN LA SAGRADA LITURGIA

Francisco José Alegría Ruiz
Director del Museo de la Catedral de Murcia

Cuando el evangelista San Juan relata el estremecedor episodio de la Sagrada Pasión, siendo testigo ocular de la misma, y tras dar fidedigno testimonio como notario que levanta acta de la muerte del Redentor, recuerda el pasaje de la Escritura que varios siglos antes había escrito el profeta Zacarías “Mirarán al que traspasaron”. Se cumplía allí la profecía y Cristo era elevado en lo alto del Monte Calvario para ser contemplado por cuantos asistían al deicidio y, como poderoso foco de la historia, también para ser contemplado por la humanidad entera. Traspasado su costado por la lanza de Longinos se abrió para la misma humanidad la puerta de la Salvación y brotaba el manantial de agua y sangre que alimenta a las almas en los sacramentos.

Resulta imprescindible atender a esos aspectos de índole teológico si se pretende una certera comprensión de la importancia que en la historia de la liturgia y el arte cristiano ha tenido el crucifijo en la celebración de la Santa Misa, sacramento, que como el costado de Cristo, nos trae su sangre salvífica.

El uso del crucifijo sobre el altar para la celebración eucarística es considerado una tradición que hunde sus raíces en la época apostólica. No obstante, algunos autores han apuntado al uso de cruces procesionales que, desmontadas del asta, se colocaban tras el cortejo de entrada en un soporte sobre el altar. En cualquier caso, la costumbre de colocar la cruz sobre el altar estaba ya plenamente consolidada en la Edad Media. Por lo que respecta a nuestra tradición local, el sínodo de la Diócesis de Cartagena de 1475 celebrado por el obispo Lope de Ribas obligaba al uso del crucifijo sobre el altar,

alegando las razones de identidad entre la cruz y el misterio celebrado: “*Item, habeat crucem cum celebrat, quia in illo mysterio Passio Christi representatur*”. Uso que definitivamente es recogido en el Missale Romanum de 1570, en el apartado *Ritus servandus in celebratione Missarum*. No en vano, el altar a modo de perpetuo Calvario, es el lugar donde se sigue ofreciendo Cristo sacrificialmente. Benedicto XIV señalaba cómo esta tradición tenía su razón de ser en la conveniencia de que el sacerdote que celebraba el sacrificio viera la imagen del crucificado, hiciera memoria de la pasión de Cristo, y así excitara su ánimo. La contemplación de la imagen acrecentaba la piedad y las disposiciones interiores del celebrante, que sabía que el sacrificio incruento que ofrecía sobre el altar no era sino el mismo sacrificio cruento que Cristo ofreció sobre el ara de la cruz. La cruz de altar era, por tanto, una pieza del ajuar litúrgico que vinculaba su valor funcional a su valor icónico, pues el sacerdote debía elevar la mirada a ella y hacer hacia ella las inclinaciones de cabeza a la pronunciación del nombre de Jesucristo, según prescribían las rúbricas. Por su parte, el Concilio de Trento en la sesión XXII había definido el carácter sacrificial de la misa, afirmando que no era sino el mismo sacrificio ofrecido por Cristo en la cruz. La doctrina luterana mantenía la celebración de la Cena del Señor pero privada de su dimensión como sacrificio propiciatorio. La necesidad de reafirmar la fe católica en la identidad del sacrificio del altar y el sacrificio de la cruz, requería que las cruces de altar pudieran ser contempladas también por los fieles durante la misa. A partir de la segunda mitad del siglo XVI se acrecienta la altura de las piezas, de modo que aunque el sacerdote estuviera celebrando no cubriera con su cuerpo la imagen del crucificado. Esta identidad entre el sacrificio del



Pepe Álvarez Rogel

altar y el sacrificio de la cruz alcanzaba su cenit visual en el momento de la elevación de la Sagrada Forma y del Cáliz tras la consagración, de manera que en una misma línea de visión los fieles podían contemplar el Cuerpo y la Sangre de Cristo y al mismo tiempo su imagen en la cruz. La Sagrada Congregación de Ritos estableció finalmente la necesidad normativa de que las cruces de altar tuvieran la altura suficiente para que los fieles pudieran contemplarla.

Por otro lado, el Caeremoniale Episcoporum de 1600 ponía en relación la cruz con los candeleros, debiendo ser del mismo material y obra, estar colocada en medio de ellos en el centro de la grada, sobresalir en altura y contener la imagen del Crucificado vuelta hacia la cara anterior del altar.

Respecto a la visibilidad de Cristo crucificado en la Catedral de Murcia se constata la presencia de una imagen desde la Edad Media presidiendo el altar mayor. Se trataba de una importante imagen de culto del templo, en cuanto foco al que se dirigía la oración, que debía ser alumbrada cada día durante la celebración de todas las horas canónicas y además arder ante ella un cirio “en los días e horas que ordenó el obispo don Peydro”, seguramente Pedro de Peñaranda (1327-1349), quien había emprendido importantes obras de transformación de la antigua mezquita en iglesia catedral. Ya en el siglo XVI, sobre la reja gótica de Antón de Viveros que cerraba la capilla mayor, y continuando la anterior tradición,

se erguía la imagen de un gran Cristo perfectamente visible para los fieles que estuvieran en la transepto, a modo de *Crux Triumphalis*. El Crucificado, imagen capital de la iconografía cristiana, ocupaba no sólo un lugar privilegiado y central en el recinto catedralicio, sino que se facilitaba al pueblo su contemplación elevándolo sobre el altar o la reja, constituyendo uno de los testimonios más antiguos de culto a las imágenes sagradas en la Catedral de Murcia.

Es sin embargo importante considerar la práctica litúrgica de la velatio crucis. Durante todo el tiempo de cuaresma en origen, y posteriormente durante la semana de pasión y semana santa, se cubría con un velo la cruz de celebración que presidía el altar, y cualquier otra cruz o imagen en el interior de la iglesia. Aunque algunos autores la consideran un recuerdo de la antigua expulsión de los penitentes públicos hasta su reconciliación, es evidente que semejante práctica, en lo que refiere a la velación de la cruz, enfatizaba el sentido simbólico del *Deus absconditus* (Dios escondido), divinidad escondida durante la pasión sufriente de Cristo, pero sobre todo acentuaba su visibilidad en el momento en el que durante la adoración de la Cruz de los Sagrados Oficios del Viernes Santo, se descubría el crucifijo a la vista de todos los fieles, pudiendo ser contemplado como el mismo San Juan lo había hecho la tarde de la pasión en el Calvario, quedando como única imagen visible del templo.





AL CRISTO DEL SEPULCRO

Isidoro Pérez de Tudela López

*Tu soledad, Señor, me ha conmovido,
el verte aquí tendido, ya sin vida,
tu frente buena, oscura y dolorida,
tu cuerpo tan deshecho me ha dolido,
las manos bondadosas que han tenido
el don supremo de aplacar la ira,
suspensa yacen para la partida
esperando tres días sin sonido.
En qué piensas mirando muerto al cielo,
entreabres los labios implorando
otro nuevo perdón ya repetido
o es que esperas la hiel de algún perdido
que en su hora postrera suspirando
quiera unirse dichoso con tu vuelo.*

VÍA CRUCIS COMO EL CAMINO DE LA MISERICORDIA

Pedro Torrano Iniesta

El Vía Crucis, también conocido como camino de la cruz, tiene su origen en Jerusalén cuando en el siglo IV los cristianos peregrinaban para recorrer el camino que hizo Nuestro Señor Jesucristo hasta llevar al Gólgota donde sería clavado en la cruz.

Este acto devocional se popularizó en Europa durante la Edad Media, en el Siglo XIV los franciscanos, orden que custodiaba los lugares Santos, promovieron estos actos piadosos para los cristianos que no podían peregrinar a Tierra Santa por las cruzadas o por otro motivos, los hacían en sus parroquias o conventos.

En los inicios las estaciones del Vía Crucis fueron siete y con el paso del tiempo se ampliaron hasta las catorce que hoy en día conocemos. Estas estaciones representaban momentos clave de la Pasión de Jesucristo, como la condena ante Pilato, Jesús Toma la Cruz, primera caída de Jesús bajo el peso de la cruz, el encuentro con su madre, Simón de Cirene ayuda a Jesús, la Verónica limpia el rostro del Señor y segunda Caída. Con estas estaciones, se pretendía evangelizar y que la gente entendiera las escrituras, en el siglo XIV se comenzaron a ampliar estas estaciones para reflejar con mayor detalle los eventos



de la pasión de Cristo, como las caídas, crucifixión, muerte y sepultura. Aunque la expansión fue gradual, el número fijo de 14 se consolidó en el siglo XVIII.

Esta práctica que hoy en día se hace durante la cuaresma en nuestras parroquias, cabe destacar los Vía Crucis que se organizan en la S.I. Catedral todos los viernes del periodo cuaresmal, podríamos decir que la noche de Viernes Santo sale el último Vía Crucis, en nuestro caso es la procesión del Santo Entierro.

Nuestra cofradía que tiene sus orígenes en el siglo XVI tiene como finalidad la difusión y veneración de la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo.

A lo largo de la historia, desde el siglo XV, se han ido acompañando estas estaciones de cantos por los cuales se intenta que los textos lleguen mejor al alma del que lo escucha, numeraremos algunas obras que para los que le gusta la música religiosa y clásica son imprescindibles:

1. La más conocida es el "Vía crucis" de Franz Liszt (1878) es una obra compuesta para piano y voz que consta de 14 fragmentos o movimientos que corresponden con las estaciones. Es una obra emotiva que combina el simbolismo religioso con la belleza del romanticismo musical.
2. Stabat Mater de Giovanni Battista Pergolesi (1736) no es una obra de Vía Crucis como tal pero relata el sufrimiento de la virgen a los pies de la cruz.
3. La pasión según San Mateo y la pasión según San Juan ambas obras de J.S.Bach (1727) estas obras son oratorios monumentales que

relatan la pasión de Nuestro Señor Jesucristo desde las escrituras de estos dos evangelistas, a través de sus diferentes números se explica el juicio, crucifixión y muerte del Señor. Estas obras son de las más solemnes e importantes de la música sacra.

4. Vía Crucis de Antón Lotti (1730) una obra intensa y conmovedora que nos lleva a las 14 estaciones del Vía Crucis a través de la música.

El Vía Crucis tiene una profunda conexión, en particular, con un lugar alejado de Jerusalén y situado en el corazón de Roma. Es el Coliseo, donde tantos cristianos en la época del Imperio Romano experimentaron el martirio. En el Año Santo de 1750, convocado por el Papa Benedicto XIV, se erigieron en este anfiteatro monumental 14 edículos y una gran cruz. Por voluntad del mismo Pontífice, el 19 de septiembre de 1756, el Coliseo fue consagrado a la memoria de la Pasión de Cristo y de los mártires. Doscientos años más tarde, en 1959, Juan XXIII restableció el rito del Vía Crucis en el Coliseo, luego retomado por Pablo VI en 1964. El primer Vía Crucis presidido por Juan Pablo II en el Coliseo, en 1979, se acompaña de la meditación de textos de discursos del Papa Montini.

Juan Pablo II en 2005 define el Vía Crucis como un camino de sufrimiento, ese año el Santo Padre no pudo asistir al Vía Crucis del Coliseo pero lo siguió desde su capilla privada en el palacio apostólico. "La adoración de la cruz nos recuerda un compromiso que no podemos eludir "Completo lo que me falta en mi carne en las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia" (Col1,2-4) Yo también ofrezco mi sufrimiento para que el plan de Dios se cumpla y su palabra llegue a las naciones" (Juan Pablo II).

En 2006 Benedicto XVI habla del Vía Crucis como el camino de la misericordia. "El camino de la cruz es el camino de la misericordia, y de la misericordia que pone límite al mal"

En Enero de 2019 el Papa Francisco, nos invita a "caminar con María detrás de Jesús que lleva la cruz, es la escuela de la vida cristiana: allí se aprende el amor sincero, silencioso y concreto"

Volvamos a la vista hacia el año 2020, en plena pandemia del Covid todos los Vía Crucis se convirtieron en una oración silenciosa, la imagen que bien puede resumir esa soledad en la que todo el mundo se encontraba es el Vía Crucis de Viernes Santo, donde el Papa Francisco se encontraba en

una plaza de San Pedro solitaria y alumbrada por antorchas y la cruz con Jesús presidiendo el centro de la plaza y el papa rezando junto a unos pocos representantes de la sociedad y encomendando al mundo a su voluntad.

Todos los cristianos echamos de menos nuestras procesiones, los Vía Crucis, el rezo de las llagas, coronas dolorosas y tantos actos que hacemos en cuaresma para recordar el sufrimiento al que nuestro Señor Jesucristo fue sometido para redimir los pecados del mundo.

Como el Santo Padre Francisco ha dicho en varias ocasiones, "La cruz parece decretar el fracaso de Jesús, pero en realidad, marca su victoria". "La cruz es el camino que conduce al cielo. Quien se abraza a ella con fe, amor y esperanza se siente transportado a lo alto hasta el seno de la trinidad".

Por todo ello Dios a exaltado a su hijo sobre toda cabeza y confiriéndole una gloria universal.



SEPULCRO: SILENCIO, ESPERANZA Y REDENCIÓN

Mayka Marín Pedreño

En la tarde del Viernes Santo, la ciudad de Murcia contempla, sobrecogida, el paso del Santo Sepulcro, la procesión oficial de la ciudad. Un momento de recogimiento y meditación, donde la imagen de Cristo yacente en su tumba, acompañado por la Virgen María, María Magdalena, José de Arimatea, San Juan y Nicodemo, nos invita a una profunda reflexión sobre el misterio de la Redención.

El Sepulcro: un susurro de amor en la noche de la fe

En la imagen que hoy contemplamos, Cristo yace en el Sepulcro, pero su presencia sigue irradiando luz. No es el final, sino la antesala de la mayor promesa de la humanidad: la Resurrección. La Virgen María, con su mirada serena, nos enseña la lección más difícil de todas: la espera confiada en Dios. San Juan, el discípulo amado, permanece firme, fiel hasta el final. Nicodemo, quien en vida buscó a Jesús en la noche, ahora lo acompaña en su descanso sagrado.



Fotografía: Pepe Álvarez Rogel

Cada uno de ellos nos muestra un camino de fe. La Virgen nos enseña la paciencia en el dolor, San Juan la fidelidad inquebrantable y Nicodemo la transformación de quien, tras dudar, se entrega plenamente al Señor.

La Procesión Oficial de Murcia: testimonio de un pueblo creyente

El Santo Sepulcro no es solo un conjunto de imágenes que recorren las calles de Murcia, es el alma de una ciudad que, cada Viernes Santo, hace suya la Pasión de Cristo. Su paso solemne, acompañado por el respeto y el silencio de los cofrades y devotos, nos recuerda que la muerte no tiene la última palabra.

En cada cofrade que viste su túnica negra, en cada murciano que espera el cortejo, en cada oración murmurada al paso del Sepulcro, se manifiesta la fe de un pueblo que sabe que después del Viernes Santo llegará la aurora de la Resurrección.

Reflexión final: esperar con María, confiar con San Juan

Contemplar esta imagen es hacer nuestra la espera de María y la fidelidad de San Juan. Es entender que, aunque en nuestra vida haya momentos de tinieblas y sepulcros vacíos, Cristo siempre resucita. El Santo Sepulcro nos enseña a confiar, a mantenernos firmes en la fe, a esperar con el corazón lleno de esperanza.

Murcia, cada Viernes Santo, reza en silencio junto al Sepulcro, pero en su interior ya resuena la certeza de la Pascua. Porque el que hoy descansa en el sepulcro, muy pronto vencerá a la muerte.



Alejandro Molina. Devociones Murcianas

MURCIA POR VALENCIA UNIDAS POR LA CARIDAD

La tarde-noche del pasado 29 de octubre, la Comunidad Valenciana (y también algunas poblaciones de Castilla-La Mancha) sufrían una de las peores catástrofes naturales de la historia reciente de España, a los terribles daños materiales, se unió la pérdida de centenares de vidas humanas y de desaparecidos.

Por iniciativa de un grupo de sus miembros, las Cofradías de la Virgen de los Dolores de San Lorenzo, Servitas, Rosario, la Paz de Zarandona, nuestra Cofradía del Sepulcro y la Hermandad de los Caballeros de la Fuensanta se unieron por la caridad para con nuestros hermanos de Valencia. Se realizaron colectas y recogidas de material necesario para enviar a las zonas afectadas. En la parroquia de San Bartolomé-Santa María, se efectuó dicha recogida durante el fin de semana del 9 y 10 de noviembre, culminando con un viaje para hacer entrega de lo recogido el martes 12 de noviembre.

Hemos querido conocer las impresiones de algunos de los que viajaron, en concreto nuestros tres cofrades que estuvieron en Algemés, junto a Francisco Nortes, uno de los promotores y Presidente de la Cofradía de la Virgen de los Dolores de San Lorenzo:

HERMINIO PICAZO NAVARRO

Nazareno de Honor 2024 por la RMI Cofradía del Santo Sepulcro:

¿Qué supuso para ti participar en “Murcia por Valencia . Unidas por la Caridad?”

Pues no se como describirlo la verdad. Pero fue algo que, desde el momento en que realmente me planteé sacarlo adelante, no sabía que iba a acabar así. Una unión de cinco cofradías si no recuerdo mal. Todas coordinadas en nueve furgonetas. Fue algo muy bonito y que estoy seguro que si tuviésemos que repetir, lo haríamos todos y cada uno de los que fuimos ese día.

Además de la RMI Cofradía del Sepulcro se unieron otras Cofradías ¿como calificarías en general la actitud, la aportación de la gente en Murcia ?

Fue algo que superó con creces lo que la cofradía esperaba. Creíamos que íbamos a llenar un palé o dos como mucho y acabamos llenando seis o siete hasta arriba. La verdad es que Murcia ha sabido volcarse con Valencia. No solo con alimentos, sino con voluntarios en cada uno de los pueblos afectados.

Cuéntanos cómo fue para ti esa jornada de viaje y cómo fueron los días previos ...

El día fue intenso. Fue llegar a Algemés y todo eran palabras de asombro porque, aunque el pueblo estaba medio en condiciones, se notaba el paso de la corriente de agua pudimos ver unas semanas antes en la televisión. No es hasta que llegas allí cuando te das cuenta del destrozo que hizo la DANA en la zona.

**¿Hubo problemas para acceder a los pueblos ?
¿Por qué se decidió ir a Algemés ?**

No hubo problema en acceder a Algemés. Si es cierto que había calles con bastante barro, pero la cosa estaba mejor.

A través de un amigo de Valencia pudimos contactar con una chica de Algemés que nos fue diciendo cómo estaban las calles para poder acceder.

¿Os repartisteis sitios y labores ?

Fuimos todos a la misma labor que era repartir todo lo recogido, pero si que nos dividimos por el pueblo para poder llegar a la mayor cantidad de gente posible. Por las calles la gente te pedía cosas y si las llevábamos encima se las íbamos dando.

Cuando llegasteis a la zona ¿qué te llamó la atención ? Cuéntanos cuál fue tu primera sensación

No sé cómo expresarlo con palabras la verdad. La



zona estaba mal. Se notaba la limpieza que habían llevado a cabo todos los voluntarios, pero aun así era muy duro de ver. Calles donde no se veía el asfalto, todo era una alfombra de tierra y barro. Coches destrozados a los lados de la calle con carteles para que se los llevase la grúa porque estaban inservibles. Ya de camino a Valencia, los laterales de la autovía, donde parecía haber una huerta, se podían ver árboles destrozados y todas las naves destrozadas por dentro. Los aparcamientos de los centros comerciales llenos de coches embarrados que llevaban ahí casi tres semanas. En las cunetas de la autovía había hasta señales de tráfico tiradas bajo una montaña de barro. Una imagen difícil de explicar.

¿Cuál fue para ti el momento más duro o el más triste de todo aquello “in situ”?

Presenciar en persona todo lo que había ocasionado la DANA. El destrozo, dentro de la mejoría. Saber que ahí no solo ha habido daño material sino humano. El susto que debieron pasar la noche de la riada. Es un cúmulo de cosas que, gracias a que solo fuimos a dar alimentos y no entramos en las casas a limpiar y no habiendo ido justo los días posteriores unido a no parar de hacer cosas, te hacía no ser realmente consciente de lo que tenías ante tus ojos. Se de otra gente que ha ido a

meterse en el barro y a ver peores cosas y volvían con la misma frase, o parecida, “Sales de allí tocado, hundido pero con satisfacción de ayudar y los aplausos de los vecinos”

**¿Cuál fue el momento más bonito estando allí ?
(Ofrenda q la Virgen de los Desamparados aparte , sobre la que te preguntaré a continuación)**

Todo el día recibir el agradecimiento de la gente. Ver gente de otros países que, imagino que estaban de Erasmus, llevaban todo el día limpiando y con barro hasta las cejas. Les invitamos en nuestro descanso a unos pastelitos de carne.

No me podría quedar con una cosa. Fue un día muy especial lleno de momentos que nunca olvidare.

¿Qué decía la gente de vosotros ?

Siempre eran palabras de agradecimiento. No pudimos hablar con ellos porque no nos daba tiempo a parar. Había que repartir todo lo que habíamos traído desde Murcia. Se podían ver algunas sabanas en los balcones dando las gracias a los voluntarios.

Cuéntanos cómo se distribuía allí la ayuda y si crees que algunas de esas aportaciones se perdieron (si pudisteis comprobarlo)





Intentamos dar muchas cosas en mano, pero no todo era posible. Es cierto que había mucho descontrol porque la gente se quejaba que les faltaban cosas y mientras en los centros de recogida nos decían que estaban hasta arriba. El reparto se estaba haciendo muy irregular. Por nuestra parte repartimos todo lo que nos iban pidiendo en mano. Aparcamos una furgoneta detrás de otra intentando no obstaculizar y la gente se iba acercando buscando que les hacía falta.

Cómo fue la ofrenda a la Virgen de los Desamparados al término de vuestra misión

La verdad que no era una idea que llevara yo en mente. Fue cuando nuestra cofradía se unió a la cofradía de la Dolorosa de San Lorenzo, de la mano de Paco Nortes, cuando se nos comentó la idea. Y fue un acierto. Pudimos dejar un ramo de flores que llevamos de forma conjunta Sepulcro y Servitas. Antes de dejar el ramo tuvo lugar un momento muy emotivo, cantar el himno de nuestra patrona la Fuensanta a la Virgen de los Desamparados que llevaba puesto el mando que Murcia regaló a Valencia tras otra riada hace muchos años.

Imagino que volverías a repetir algo así . ¿Crees que las Cofradías deberían unirse con más frecuencia para este tipo de campañas , siempre que sea necesario, e incluso para ir “de la mano” en otros actos ?

Recemos para que no vuelva a pasar algo parecido, pero puede ser que vuelva a ocurrir. En ese caso el Sepulcro volverá a sacar una campaña de colaboración.

Respondiendo a la unión de las cofradías, es algo necesario. De esa manera es más fácil sacar estos

proyectos adelante porque hay más gente y más opciones de llevar a cabo labores como esta.

MARCOS RUBIO PAREJO

Cofrade de la RMI Cofradía del Santo Sepulcro.

¿Qué supuso para ti participar en “Murcia por Valencia . Unidas por la Caridad?”

Realmente fue una experiencia inolvidable. Cuando me enteré de la desgracia quise ayudar de inmediato, y cuando la cofradía contactó conmigo para ir no lo dudé. Ayudar de esta manera me encantó y me hizo darme cuenta lo unido que está el pueblo español ya que no éramos los únicos ciudadanos ayudando de forma voluntaria.

Además de la RMI Cofradía del Sepulcro se unieron otras Cofradías ¿cómo calificarías en general la actitud, la aportación de la gente en Murcia ?

Sé que ha habido cierto movimiento hacia Valencia ya sea por donativos o gente que se desplazó como nosotros, como por ejemplo la universidad de Murcia y muchos colegios. Creo que al tenernos tan cerca Valencia pudo notar la participación murciana en esos momentos tan desfavorables

Cuéntanos cómo fue para ti esa jornada de viaje y cómo fueron los días previos ...

La jornada de viaje fue muy acogedora porque aunque conociera a muy poca gente con la que fuimos acabamos unidos al compartir una imágenes tan desgarradoras como lo que fue. Los días previos, no me puse demasiado nervioso porque es verdad que había pasado ya una semana y estaba algo contextualizado aunque cierto es que al llegar no hubo uno de nosotros que no se sorprendiera, ya que era inimaginable lo que nos esperaba allí

¿Hubo problemas para acceder a los pueblos ? ¿Por qué se decidió ir a Algemés ?

Si, para acceder hubo una gran cantidad de complicaciones, la furgoneta en la que fui yo fue de los primeros en llegar pero tuvimos que estar un largo tiempo para que llegaran el resto de coches ya que en ciertas calles aparecía de pronto maquinaria pesada recogiendo coches de la calle y tenían que dar largos rodeos, en ese tiempo una señora nos pidió ayuda para ayudarle a llevar suministros a su casa y

pudimos ver como estaban muchas calles y hogares, además ella nos contó cómo vivió las primeras horas de la desgracia

¿Os repartisteis sitios y labores ?

Si, nos repartimos por distintas zonas en un principio pero al final nos reunimos todos a ayudar en un pabellón grande donde estaban concentrados los militares

Cuando llegasteis a la zona, ¿qué te llamó la atención ? Cuéntanos cuál fue tu primera sensación

Para mí fue devastador el estado de la calle y los coches. Cuando estábamos llegando pude ver algunos coches totalmente sumergidos en el barro. Y ya por último lo más impresionante fue las historias de la gente quienes nos contaban las pésimas condiciones de sus casas, oficios...

¿Cuál fue para ti el momento más duro o el más triste de todo aquello “in situ”?

Lo más duro fue cuando fueron a llevarle un frigorífico y unos colchones a una familia que se derrumbó al vernos pues lo habían perdido absolutamente todo.

¿Cuál fue el momento más bonito estando allí ? (Ofrenda q la Virgen de los Desamparados aparte , sobre la que te preguntaré a continuación)

La ofrenda a la Virgen sin ninguna duda fue un momento de sanación donde nos pudo dar esperanzas de que aquello mejoraría y donde cada uno pudo a hacer sus peticiones

¿Qué decía la gente de vosotros ?

Todos los ciudadanos nos recibieron como si fuésemos héroes fue muy emotivo ya que se podía ver colgado en balcones sábanas con mensajes de agradecimiento y en muchas ocasiones pudimos escuchar aplausos.

Cuéntanos cómo se distribuía allí la ayuda y si crees que algunas de esas aportaciones se perdieron (si pudisteis comprobarlo)

Sinceramente vi muy desorganizado todo y eso pudimos estar de acuerdo, está claro la dificultad en esos momentos tan estresantes pero creo que una organización desde arriba simplificada y por plazas o calles donde se pudieran repartir los recursos



a los vecinos hubiese sido excepcional. Pudimos comprobar lugares que supuestamente se encargaban de repartir y donde fuimos a dejar cosas, nos dijeron que no necesitaban nada porque estaban llenos y cuando abrimos algunas cajas justo en su puerta la gente no paró de llevarse cosas.

Cómo fue la ofrenda a la Virgen de los Desamparados al término de vuestra misión

Fue muy emotiva y muy impresionante como nos recibieron en su propia catedral, estoy seguro de que esa ofrenda ayudó a muchas familias que se encontraron en un pozo sin fondo, y que la Virgen pudo darle el apoyo que necesitaban.

Imagino que volverías a repetir algo así . ¿Crees que las Cofradías deberían unirse con más frecuencia para este tipo de campañas, siempre que sea necesario, e incluso para ir “de la mano” en otros actos?

Es necesario que ante cualquier tragedia unamos fuerzas y seamos uno, pues nuestra misión será conjunta y es la de ayudar siempre.



* * *

PEDRO TORRANO INIESTA*Mayordomo de la RMI Cofradía del Santo Sepulcro. Vocal de Cultos.*

¿Qué supuso para ti participar en “Murcia por Valencia . Unidas por la Caridad” ?

Además de la RMI Cofradía del Sepulcro se unieron otras Cofradías ¿Como calificarías en general la actitud, la aportación de la gente en Murcia?

Murcia se volcó con esta iniciativa, todos los que íbamos estábamos nerviosos y sobre todo cansados por el trabajo previo de empaquetado y etiquetado de todo lo que llevamos. Entre todas las cofradías implicadas llenamos unos 2 furgones, un furgón frigorífico, 4 furgonetas, un remolque y algunos coches particulares. En Murcia quedaron cosas que se llevaron en una segunda expedición en Enero.

¿Hubo problemas para acceder a los pueblos? ¿Por qué se decidió ir a Algemés?

No hubo problemas para entrar, se decidió ir a Algemés porque estuvimos en contacto con personas del pueblo y con el colegio Maristas, ellos nos contaron las necesidades de sus vecinos y que en ese momento había mucho caos en el reparto de ayuda.

¿Os repartisteis sitios y labores?

Yo iba en una furgoneta distinta a Herminio y Marcos, pero íbamos todos a los mismos sitios para repartir. Éramos muchos los que fuimos desde Murcia en esa caravana de solidaridad, cuando llegué al pueblo iba con una carretilla repartiendo por las casas y una señora nos pidió ayuda para mover unos muebles y otros chicos y yo nos pusimos a ayudarla.

Aunque en muchas ocasiones nos dividíamos en grupos pequeños y nos mezclábamos con los otros hermanos que fueron de otras cofradías.

Y cuando llegasteis a la zona, ¿qué te llamó la atención? Cuéntanos cuál fue tu primera sensación

Lo que más me llamó la atención era la cantidad de coches destrozados, barro por muchos sitios y el olor a gas y suciedad en algunas partes del pueblo, no se podía respirar.

¿Cuál fue para ti el momento más duro o el más triste de todo aquello “in situ”?

Lo más duro fue nada más llegar escuchar una explosión de un alcantarillado o un bajo y ver mucha gente correr gritando en dirección contraria a mí pidiendo auxilio, los cinco que iban en ese momento conmigo y yo nos quedamos en shock, pues algo había salido volando e herido de gravedad a un bombero en la cara.

¿Cuál fue el momento más bonito estando allí? (Ofrenda q la Virgen de los Desamparados aparte , sobre la que te preguntaré a continuación)

Pues, aunque parezca mentira ese no fué el momento más bonito del viaje, como he dicho antes en ocasiones iba solo, en una de esas que me fuí solo con un señor de 90 años que lo había perdido todo y le acompañé a lo que quedaba de la panadería familiar y de su casa para llevarle ropa, comida y productos de limpieza. Al llegar a lo que era su casa, se puso a llorar y diciendo que los murcianos nos volcamos con Valencia en la gran riada de 1957 y ahora también, que éramos muy buenos y que siempre estarán agradecidos. Puedo decir que ese abrazo fue el mejor momento de todo ese viaje.

¿Qué decía la gente de vosotros?

La gente de allí estaba muy agradecida, podríamos decir que abrumados de la cantidad de gente y ayuda que estaba llegando, aunque era todo un poco caótico.

Cuéntanos cómo se distribuía allí la ayuda y si crees que algunas de esas aportaciones se perdieron (si pudisteis comprobarlo)

En realidad pudimos dar todo en mano a la gente que se nos acercaba a los camiones y furgonetas, paramos en la plaza Mayor pero al ver el jaleo que había allí los militares nos mandaron a la parroquia de San Pio X donde seguimos repartiendo todo lo que pudimos, de allí fuimos a donde estaba el puesto de mando de la UME para seguir descargando y posteriormente fuimos a repartir las ultimas cosas de comida y limpieza al Horno de Alcedo.

Cuéntanos cómo fue la ofrenda a la Virgen de los Desamparados al término de vuestra misión

Fue un momento emotivo ya que vimos a un gran amigo, Don Esteban que es operario de los que estaban en Santa Catalina, una gran persona.



Estuvimos rezando y cantando el Himno de la Fuensanta a los pies de la Virgen de los Desamparados.

Imagino que volverías a repetir algo así. ¿Crees que las Cofradías deberían unirse con más frecuencia para este tipo de campañas, siempre que sea necesario, e incluso para ir “de la mano” en otros actos?

Claro que sí, todas las cofradías tienen la obligación de servir a la gente y es una forma de que nos acerquemos más a la gente joven que están lejos de las cofradías. Todos tenemos el deber de servir y ayudar al prójimo pues ese es el mandato que Jesús nos dio “*amar al prójimo como a ti mismo*”.

Estas experiencias nos sirven para reflexionar sobre la sociedad en la que vivimos, donde nadie se para por nada, donde da lo mismo lo que le pase al vecino, tenemos que ser más humanos y por ello ayudarnos los unos a los otros.

* * *

FRANCISCO NORTES TORNEL*Presidente de la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores de San Lorenzo. Director de “Sentir Cofrade”.*

¿Cómo surgió la idea de “Murcia por Valencia”. Unidas por la Caridad”?

A la mañana siguiente, tras la riada, lo primero que hicimos fue pedir por todos los afectados a

Nuestra Madre de los Dolores, como así lo hicimos en las redes sociales de la Cofradía. Conforme pasaron las horas e íbamos siendo conscientes de la magnitud de tamaño problema nos pusimos en marcha.

La primera piedra la puso nuestro Comisario de Procesión, Luis García. A raíz de la propuesta de llevar a cabo alguna iniciativa, consultado nuestro Consiliario don Javier Crespo y con el Vº Bº de la directiva, comenzamos con la recogida solidaria. El mismo 1 de noviembre se puso en marcha, hasta el día 10 en que pusimos fin, porque el martes 12 había que ir a Valencia a entregarlo.

El 3 de noviembre depositamos en el pecho de nuestra Madre Dolorosa una medalla de la Mare de Deu, en memoria de los fallecidos y como gesto de unión con Valencia. La recogida tuvo una grandísima acogida, gracias a la Parroquia de San Lorenzo, piedra angular en este proyecto. Por las tardes clasificábamos lo recogido por la mañana en el templo y parte del día anterior. Ropa, productos de limpieza, alimentación y hasta libros para los más pequeños de la casa. Todos venían a manos llenas a colaborar. Realmente todo lo vivido desbordó nuestras expectativas.

El nombre “Murcia por Valencia, unidas por la caridad” es un abrazo de dos lemas que ya se pusieron en uso en la riada que Valencia sufrió en 1957. Nuestro vocal Pablo Guzmán sugirió el primero de ellos “Murcia por Valencia”, al que propuse sumarle “unidas por la caridad”



En plena difusión mediante redes sociales, tuve noticia de que vuestra Cofradía del Sepulcro ponía en marcha una recogida y nos pusimos al habla para unirnos y llevar juntos esta ayuda. Siempre he pensado que la unión hace la fuerza y Valencia la necesitaba a raudales.

Además de la RMI Cofradía del Sepulcro ¿qué otras Cofradías o Hermandades participaron en esta campaña?

Primeramente se unió la Paz de Zarandona, quienes generosamente aportaron un palet de agua. Y casi a la par el resto de Cofradías y Hermandades: Caballeros de la Fuensanta, Cofradía de Servitas y Archicofradía del Rosario. Junto a ellos destacar la inestimable colaboración de los párrocos de San Lorenzo, San Bartolomé y las RR. MM. Dominicas de Santa Ana, sin olvidarnos de los particulares que anónimamente aportaron su contribución monetaria o con la necesaria logística para trasladar todo el material a las zonas afectadas.

¿Qué destacarías de la aportación de cada una de ellas?

Todas aportaron lo mejor de sí mismas. Es un gesto que jamás olvidaré en la vida. Como murciano y cofrade he vivido muchos momentos emotivos, algunos inolvidables que siempre vendrán conmigo, pero este sin duda tiene reservado un lugar especial. Todo fue posible gracias a la unión que hubo, fruto de la caridad y generosidad para con los más necesitados. ¡Bendito sea Dios!

A destacar personalmente a todos los que ayudaron, pero llama la atención quizá a algunos que no lo conocen personalmente, la aportación de Domingo Garriga, Nazareno del Año 2024 ¿como definirías su colaboración?

Por si quedaba alguna duda, Domingo ratificó su merecidísimo nombramiento con su ayuda. Es muy difícil definir lo que hizo esos días. Solamente puedo decir que sin Domingo no entendería mi Semana Santa y Cofradías de Gloria.

En definitiva no entendería Murcia sin él. Quienes tenemos el privilegio de conocerlo podemos dar fe que Domingo es el perfecto Nazareno del Año. Todos muy buenos y enamorados de nuestra Semana de Pasión, pero lo de Domingo es punto y aparte. Le doy gracias a Dios por contar con su amistad y le pido a su amada Dolorosa de San Lorenzo que le bendiga con mucha salud.

¿Cuántas personas viajasteis a Valencia?

Más de 20 personas

Cuál fue el destino de los donativos, por qué escogisteis ese lugar y por qué llevasteis furgonetas y no camiones más grandes ¿Hubo dificultad de acceso o de distribución?

El destino fue Algemés, Horno de Alcedo y Paiporta. Desde los primeros días de campaña teníamos claro que seríamos nosotros los que llevaríamos esa ayuda personalmente y entregarla en mano, como y donde hiciera falta. Al comienzo todo era muy confuso, había exceso de información y no toda era real. Por tanto por medio de varios cofrades y amigos, entre ellos vuestro directivo Herminio Picazo, acudimos a Algemés, después Horno de Alcedo por mediación de mi buen amigo Vicente López Rayos y mientras marchamos a la Basílica de la Patrona, una comitiva fue a Paiporta a seguir entregando ayuda.

Escoger furgonetas fue para tener mayor accesibilidad. Podríamos haber llevado, perfectamente, tres y cuatro camiones, incluso alguno más. Pero por comodidad, para acceder más fácilmente, decidimos escoger furgonetas y turismos.

En cuando al acceso, cuando llegamos a Algemés habían muchas calles cortadas. Aún era latente lo sucedido. Nosotros llegamos el 12 de noviembre, habían pasado dos semanas, pero había lugares que estaban como si todo hubiera sucedido la noche anterior. Un escenario bélico era aquello. Jamás en mi vida podré sacar de mi mente lo que ví y viví en aquellas calles, era desolador. Confieso que emocionalmente me costó reponerme.

Antes de ir para Valencia ¿con quién contactasteis?

Con muchos destinos, Catarroja, La Torre, Benetusser... mediante grupos de ayuda, números de teléfono que nos enviaban para consultar lo que necesitaban. Fue todo muy confuso aquellos primeros días, hasta que finalmente logramos definir una ruta que gracias a Dios pudimos llevar a cabo.

Parte de aquella confusión y “caos” se debe a la inmensa generosidad que el pueblo español tuvo con Valencia. Es la cara amable de lo sucedido. La saturación de bancos de alimentos y otro tipo de ayuda se veían desbordados.



Y cuando llegasteis a la zona ¿qué es lo primero que te llamó la atención? Cuéntanos cuál fue tu primera sensación.

De forma gradual pasamos de la normalidad a la devastación. Poco a poco comenzamos a ver barro, destrozos urbanos, coches irreconocibles, casas en bajo llenas de barro, ejército y policía dando paso a la entrada del pueblo, gente con mascarillas... Es tal cual nos dijeron amigos que nos precedieron en la ayuda días antes: “lo que allí vais a ver no es nada en comparación con lo que se ve en la tele, debéis ir preparados mentalmente.”

Por eso una vez que llegamos allí y pudimos aparcar nos pusimos en marcha. Era difícil contener la emoción, pero había que estar al 100%, para poder ayudarles. Como antes comentaba la cara amable de todo esto, era la cantidad de ayuda que estaban recibiendo. Nos cruzamos con gente de Sevilla y hasta un camión de bomberos de Cantabria. Fue realmente emocionante.

¿Cuál fue para ti el momento más duro o el más triste de todo aquello “in situ”?

Fueron muchos, porque el panorama era desolador.

Recuerdo como un hombre mayor se acercó a mí para que le diera una garrafa de aceite que llevaba en

la mano. Venía con mucho pudor, casi avergonzado como un niño pequeño. Intenté ser cercano con él y le ofrecí el saco de patatas que llevaba en la otra mano. A los pocos metros un padre y un hijo, con el mismo semblante de pudor y vergüenza me pedían otra garrafa de aceite. Y sin mediar palabra, con la mirada y el brazo derecho iba a indicarme: la otra botella... Y antes de que me la pidiera se la di. A ambos les ofrecimos si querían algo más, que lo que necesitaran. Todo esto fue en Algemés, pero el camino a Horno de Alcedo fue duro, porque lo que había a ambos lados de la carretera era realmente terrorífico. Al llegar a nuestro destino jamás olvidaré la parroquia del Cristo de la Agonía, toda llena de ayuda, perfectamente inventariada... y al fondo, en el altar mayor una vela encendida anunciaba que el Señor estaba en el Sagrario. Me arrodillé y me volví a emocionar. No lograba comprender todo aquello. Miré a mi izquierda y allí había un cuadro de la Patrona de Valencia, mi querida Mare de Deu y volví a llorar.

¿Cuál fue el momento más bonito estando allí ? (Ofrenda q la Virgen de los Desamparados aparte, sobre la que te preguntaré a continuación)

La complicidad entre todos los voluntarios, los de nuestra expedición y el resto que nos cruzamos en el camino. Pero sin duda el cariño que desprendían los valencianos, a pesar del dolor, eso no tiene precio.

Fueron muy agradecidos. Y Murcia estuvo a la altura de las circunstancias. De hecho en Horno de Alcedo compartiendo comida con voluntarios charlamos con jóvenes de Murcia, Archena y Ceutí.

¿Qué decía la gente de vosotros?

Estaban enormemente agradecidos y muy emocionados, pero cuando les decíamos de donde veníamos... Imagínate la emoción. Seguían llorando y repetían una y otra vez: gracias, gracias, gracias.

Cuéntanos cómo fue la ofrenda a la Virgen de los Desamparados al término de vuestra misión.

No podíamos irnos de Valencia sin verla.

Por eso hice las gestiones pertinentes para poder visitar a la Mare, entregar una ofrenda de flores y rezar por los afectados. Allí nos recibió la Hermandad de Seguidores de la Virgen de los Desamparados, tan atentos como de costumbre. Junto a ellos el sacerdote operario don Esteban, que anteriormente servía a la Diócesis de Cartagena en Santa Catalina, quien dirigió una sentida oración. Con nuestra visita y flores quisimos unirnos en el dolor a nuestros hermanos de Valencia, poniendo bajo el manto de su Patrona y la nuestra a los fallecidos. Casualmente aquellos días la Virgen de los Desamparados llevaba el manto que Murcia y Zaragoza le regalaron a raíz de la riada de 1957. En el camarín veíamos a la Patrona de Valencia de espaldas, pero en su manto y mirando a nosotros estaba bordada la preciosa cara de Nuestra Virgen de la Fuensanta, ante la que cantamos su himno. Ninguno de los presentes, incluidos nuestros hermanos de Valencia, reprimieron sus lágrimas.

En términos cuantitativos, aunque lo importante fue la movilización y la generosidad de los habitantes de nuestra Ciudad y pedanías, y, por curiosidad, ¿podrías decirnos, aunque sea aproximadamente, qué cantidad de alimentos, productos de higiene, limpieza ... se recogieron y llevaron?

Es muy difícil cuantificarlo, pero podríamos decir que habían fácilmente cerca de 30 palets llenos de todo tipo de productos, ropa y hasta comida para mascotas.

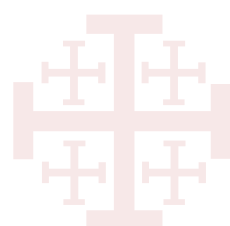
¿Crees que las Cofradías deberían unirse con más frecuencia y que la gente sienta que son algo vivo y no sólo existen uno o dos días al año para sus respectivas procesiones?

La unión siempre es necesaria, ante una riada o cualquier catástrofe, pero también es necesaria para lo bueno. Cuando hay fisuras se resiente todo. Cristo dijo: "donde dos o más se reúnan en mi nombre allí estaré yo." Él quiere que vivamos esto en comunidad, no por nuestra cuenta. Quiere que estemos unidos. Somos Iglesia y si nuestra cabeza que es Cristo así nos lo pidió no podemos decirle nunca que no.

Tan necesaria como efectiva es esa unión entre las Cofradías, que el 4 de enero regresamos con ayuda a tierras valencianas. En esta ocasión a Horno de Alcedo, "con los Reyes Magos", para entregar cientos de juguetes y golosinas. Los Caballeros de la Fuensanta y Servitas repitieron con su ayuda, además de los Moraos de Alhama y los jóvenes de la Hermandad de Fátima de San Antolín, que se unieron con nuestra Cofradía de los Dolores de San Lorenzo a dibujar en los pequeños una sonrisa y entregar esperanza a los más adultos. Tal fue la implicación que, entre otros muchos (porque la lista es mucho más extensa), contamos con la participación de los Centuriones de San Pedro de Alcantarilla, encargados de animar con su música la jornada. Un 4 de enero que jamás olvidaremos y que concluyó, como en la ocasión anterior, ante los pies de la Mare de Deu.



Pepe Álvarez Rogel



ORIGEN DE LAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA

José Rafael Ayuso Márquez

*“A los hombres la gloria,
Con su martirio labra,
Las siete puntas,
Las tormentas padece,
Y queda intacta.”*

*“Dúo a Nuestra Señora de la Soledad”
Siglo XVII.*

Roque Montserrat, maestro de capilla de la Iglesia Catedral de Orihuela.

El Concilio de Trento (1545-1563) no supone en realidad el nacimiento de las procesiones de penitencia asociadas a las cofradías de la Semana Santa, aunque para excitar la devoción de los fieles se instituyen las procesiones, las penitencias públicas y la excesiva ornamentación de las iglesias, ya que el pueblo carecía de educación y cultura, por tanto, su única forma de ser educados era a través de la pintura, escultura o representaciones teatrales.



Concilio de Trento

Un atisbo de lo que hoy conocemos como la Semana Santa, se encuentra en Italia, ya que uno de los primeros ejemplos de cofradías de penitencia que aparecieron en Occidente, son las “Ordo de Penitencia” en Florencia, grupos o fraternidades

que adoptan el mismo propósito de vida penitencial que los monjes o canónigos regulares y adoptan el mismo propósito de vida penitencial y aceptan un cierto control de la autoridades del grupo, pronunciando un acto de compromiso o promesa, que se llama profesión. Sus miembros se distinguen del resto de la sociedad, por el vestido que llevan y el tipo de vida que profesan.

A finales del siglo XIII, en Pisa, existían tres cofradías de los llamados “Penitentes Blancos”, que vestían de blanco con el torso descubierto y se flagelaban hasta derramar sangre.

A mediados del siglo XIV, aparece en Siena (Italia) la cofradía de “Disciplinantes de Santo Domingo”, los cuales honraban la memoria de Jesucristo inspirándose en su pasión, celebrando los días de Jueves Santo y Viernes Santo. Posteriormente, se expandieron por toda Italia cruzando los Alpes y extendiéndose por Francia y Alemania.

Todas estas manifestaciones sobre cofradías y penitentes se extendieron por los reinos de Aragón, Castilla y Navarra de la mano de San Vicente Ferrer mediante su predicación, con independencia del momento en que algunas celebraciones ubiquen el origen de las procesiones de penitencia, la



San Vicnete Ferrer

institucionalización de la meditación procesional de la Pasión de Cristo debe ser retrotraída al final de la baja edad media.

En realidad, las procesiones surgen, como agrupaciones gremiales en torno al siglo XV, ya que los miembros de una misma profesión se unen no solo para apoyarse entre ellos en las dificultades y en los momentos duros, sino experimentar también la Pasión de Cristo y para ello comenzaron a salir a la calle a representar los padecimientos de sus últimos días.

No hay constancia de procesiones hasta la Edad Media. Más bien, en su periodo de aplicación, podemos encontrar la consolidación de un ámbito de actuación que poseía orígenes más remotos y que prendió, no solo en el ámbito de los claustros, sino que, como comportamiento, alcanzó a amplios sectores de la población de una sociedad cristiana como era la de los siglos XV y XVI. La Contrarreforma les dio un gran impulso ya que la

Iglesia católica vio en ellas un instrumento para tratar de frenar la reforma de Lutero, así que alentó las procesiones para reforzar la fe. Estas fueron una manera de llevar la liturgia a las calles y hacerlas más cercanas al pueblo, adoptando una forma más teatral, con escenas de la pasión y que son los pasos procesionales, formato forjado mayoritariamente en esa época que perduran hasta la actualidad. La presencia de las esculturas en las calles cumplía un papel activo como instrumento de catequesis urbana actuando en beneficio de la conversión de los fieles.

La mayoría de estas cofradías nacieron en conventos de ordenes mendicantes, especialmente franciscanos y dominicos, que difundieron la devoción a las reliquias vinculadas con la pasión de Cristo, principalmente la veneración de los fragmentos de la cruz de Jesús, aunque estos fuesen de pequeño o mínimo tamaño. La nueva liturgia, más comprensible, salió de las iglesias y se trasladó a las calles, y allí se institucionalizaron estas agrupaciones de cristianos que compadecían a Cristo en su Pasión. Normalmente, las cofradías más antiguas se encontraban dedicadas a la Vera Cruz, la “Verdadera Cruz”. Las primeras imágenes que procesionaron fueron Crucificados y Dolorosas, pero paulatinamente se fue añadiendo toda una secuencia en la que se sumaban los diversos episodios del ciclo de la Pasión. Había dos tipos de cofrades: los de luz (semejantes a los actuales) y los de sangre, disciplinantes que se autoflagelaban, como penitencia para expiar sus pecados. La virtualidad de sacar bultos en procesión terminaría por fomentar un desarrollo sin precedentes de la tipología de los pasos procesionales, imágenes que compartían la



Santísimo Cristo de Santa Clara la Real. Fotografía: Alejandro Molina. Devociones Murcianas



calle con los fieles, situándose en su mismo escenario cotidiano como si formaran parte de la trama urbana y de la misma sociedad en que se encontraban.

Pero las procesiones no eran los únicos actos cotidianos de las cofradías penitenciales. Poseían importantes establecimientos de asistencia a distintos necesitados, construyeron sus propios templos, alumbraron las imágenes con mayor devoción. Y así llegamos al nacimiento de las modernas escenas procesionales. Sobre esta transformación técnica, artística diríamos hoy, también se encuentra la espiritualidad española en pleno Siglo de Oro, entregando a la imprenta importantes títulos. Se plasmará en vivencia, más que en lecturas generalizadas, la cercanía al Cristo que sufre.

La luz cobraba una importancia capital, a lo que habría que incorporar los ricos elementos textiles de las ropas litúrgicas, los estandartes, los adornos de cualquier género, los canticos y la música.

A lo largo de los siglos las procesiones sufrirán diversos cambios. Clausurado el Concilio de Trento en 1563 hubo un proceso de implantación de sus acuerdos por el orbe cristiano.

En 1574, Su Católica Majestad Felipe II ordenó que se hicieran rezos por la defensa de la fe, de manera rotatoria en todas las iglesias parroquiales de España, inquiriendo a sus obispos sobre el correcto funcionamiento de la administración de la liturgia, y de la vida religiosa en general. Bartolomé Carranza y Miranda, LXXXV arzobispo de Toledo, muy

influyente durante la Reforma católica, agradecía en 1575 el santo celo de Felipe II en la defensa de la fe y se manifestaba dispuesto a exponer sus opiniones sobre las costumbres religiosas en su territorio. En la exposición de su escrito reflexiona: “quien ha leído algo de lo que los santos dijeron de la forma de celebrar la Quaresma, de la santidad con que estos días se ha de vivir, de la abstinencia de ellos no solo de las cosas ilícitas, sino de las lícitas, no sólo de los manjares, sino de los trajes y tratos seculares, y cómo quisieron que todo este tiempo fuese de Dios [...] y que así se gastase en oración, ayuno, lágrimas y obras de caridad y piedad, y todo esto lo ordenaron para que los fieles recibiesen más dignamente las gracias e indulgencias que en la Semana Santa se nos comunican por la muerte de Cristo Nuestro Señor, y por su Santísima Pasión y para disponernos a recibir la Pascua...”. Para el perseguido arzobispo Carranza, quedaban claros cuales eran los fundamentos de vivir católicamente la Semana Santa.

Y continua, “los fieles santamente en algunas provincias han instituido, para excitar más la devoción de estos días de Semana Santa, procesiones de disciplinantes y penitencias públicas para que los que las hacen faciliten el perdón de sus culpas y muevan a los que los miran a traer a la memoria la pasión de Cristo Nuestro Señor.

Por fortuna, junto a las procesiones de disciplinantes, se había establecido la costumbre de “aderezar ricamente las iglesias para celebrar más decentemente el monumento y sepultura de Cristo Nuestro Señor”.



Francisco de Goya. Procesión de flagelantes

La institucionalización en la fundación de las cofradías se consolidó en la ritualización y organización de estas a través de la elaboración y promulgación de los estatutos que las regulaban, en los cuales se plasmaban su obligación de salir en solemne procesión, vistiendo túnicas e insignias propias, disciplinándose públicamente algunos de sus hermanos, los que serían conocidos como cofrades o hermanos de sangre, mientras que otros portaban hachas de luz, hermanos de luz. Y junto a ellos, en torno a la disciplina y la luz, las primeras imágenes, todavía no oficializadas en escenas.

El siglo XVIII trajo una nueva mentalidad, la Ilustración hace primar la razón a la fe y las procesiones se ven de otra manera. Además, a los gremios les resultaban ya demasiado costosas. Esto, unido a la decisión del rey Carlos III en 1777 de suprimir los disciplinantes, empalados y los penitentes de sangre todos ellos con sus penitencias extremas, llevó a las procesiones a un periodo de decadencia.

La efectividad del género escultórico y determinadas representaciones comenzó a decaer, y el llanto y la emoción que provocaban las procesiones se convirtió en falta de reverencia y devoción. El mundo racional de la Ilustración vino a dar al traste con una práctica que empezaba a considerarse trasnochada, que había cumplido su función pero que no servía ya de edificación pública y espiritual.

El último gran cambio se produjo en el siglo XIX, sobre todo con la incorporación de bandas de música, que dio lugar al modelo actual y configuró las procesiones tal y como las conocemos. La marcha procesional, bajo el concepto de marcha fúnebre, sigue la corriente estilista del Romanticismo y debido al escaso repertorio inicial las bandas de música fueron adaptándolas, siendo tocadas en las procesiones de Semana Santa. En el primer tercio del siglo XX se produce la aparición de las primeras marchas para bandas de cornetas y tambores.

Las cofradías se recuperan después de la guerra civil española de 1936 de la catástrofe religiosa y eclesiástica, como reacción a los sucesos ocurridos, logrando un auge de fundaciones como no había ocurrido desde el siglo XVI. Pero fue sobre todo en el último cuarto del siglo XX, y cerca del nuevo milenio, al producirse el despertar y aprovechamiento de la religiosidad popular cuando nacen nuevas Hermandades cobrando un auge extraordinario, por su seriedad y religiosidad en sus procesiones, sin abandonar el gusto por lo bello y por

el mantenimiento de su patrimonio, que constituye parte de la entraña cultural e histórica de nuestro país.



Virgen de la Soledad. Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro. Fotografía: Juan C. Caval

BIBLIOGRAFIA.

Arias Martínez, Manuel. Comisario. 2024
Darse la mano. Escultura y color en el siglo de Oro.
Madrid. Museo Nacional del Prado.

Arias Martínez, Manuel. Hernández Redondo, José Ignacio. Sánchez del Barrio, Antonio. 1996.
Semana Santa en Medina del Campo. Historia y obras artísticas. Valladolid, Junta de Semana Santa de Medina del Campo, 1996.

Kirsch, P. Traducido por Pedro Royo. 1999
Bartolomé Carranza.
The Catholic Encyclopedia. Enciclopedia Católica.

Burrieza Sánchez, Javier. 2023
Las Cofradías penitenciales y Trento.
Cauriensia: revista anual de Ciencias Eclesiásticas. Nº 18.

López de Ayala, Ignacio. Traductor. 1798
El Sacrosanto y Euménico Concilio de Trento.
Madrid, cuarta edición, imprenta de Ramón Ruiz. 1798

AQUÉL “TESTIGO DE ESPERANZA”

Antonio Trigueros Parra

20 años que el Papa al que amaba todo el mundo partió a la casa del Padre

El tiempo discurre muy rápido. Un 2 de abril de 2005 (sábado, víspera de la festividad de la Divina Misericordia, 2º de Pascua, que él había instituido como oficial) partía a la casa del Padre el gran Papa San Juan Pablo II.

Mi generación ha vivido la época de tres Jefes de Estado español, once Presidentes del Gobierno y cinco Papas: Pablo VI, Juan Pablo I, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco). Todos son vicarios de Cristo en este mundo, y, sin desmerecer en absoluto el magisterio de ninguno de los que le precedieron o sucedieron, la figura del gran San Juan Pablo II llena enormemente y es, sin duda, para muchos, el Papa de nuestras vidas.

Elegido, tras dos días de cónclave, el 16 de octubre de 1978, era el más joven Pontífice del siglo XX (58 años) y primero no italiano desde Adriano VI (algo hoy más habitual) y procedente de un país

del Bloque del Este, polaco.

Conviene recordar -pese a ser conocidas por muchos- las palabras de su homilía de inicio de su pontificado, un 22 de octubre de 1978, un avance de lo que sería éste:

“¡Oh Cristo! ¡Haz que yo me convierta en servidor, y lo sea, de tu única potestad! ¡Servidor de tu dulce potestad! ¡Servidor de tu potestad que no conoce ocaso! ¡Haz que yo sea un siervo! Más aún, siervo de tus siervos.

¡Hermanos y hermanas! ¡No tengáis miedo de acoger a Cristo y de aceptar su potestad!

(...)¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!

Abrid a su potestad salvadora los confines de los Estados, los sistemas económicos y los políticos, los



extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo. ¡No tengáis miedo! Cristo conoce «lo que hay dentro del hombre». ¡Sólo Él lo conoce!”

El Pontificado más largo de la historia, sólo superado por Pío IX y San Pedro, el de los viajes apostólicos a 129 países. Es el Papa de los jóvenes, el del nuevo Catecismo de la Iglesia Católica (1992), referencia fundamental para la enseñanza católica contemporánea.

Es autor de 14 cartas encíclicas, desde “Redemptor Hominis” (4 de marzo de 1979), en las que trata temas como el papel de Cristo en la redención del hombre, la dignidad del trabajo, la justicia social, el carácter sagrado de la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural, el amor de y por María, nuestra Madre...

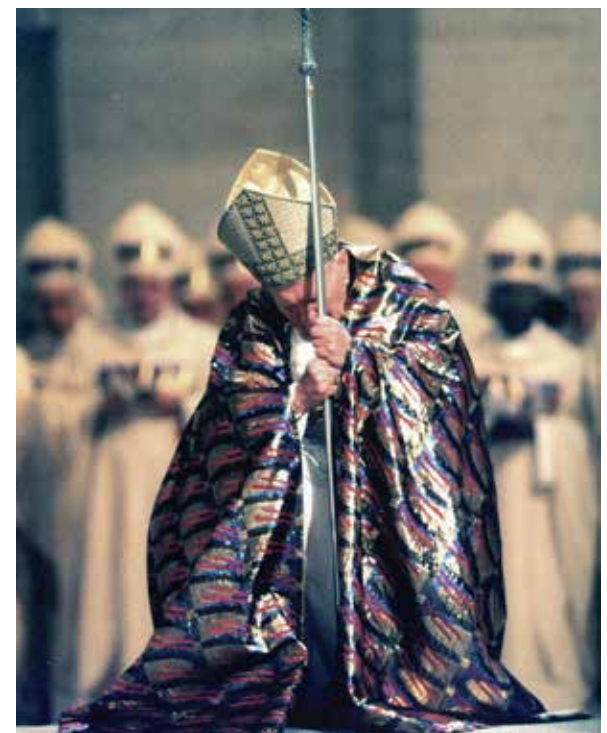
Se esforzó en fomentar las relaciones internacionales (con papel crucial en el derrumbamiento de los regímenes comunistas europeos), defendió los derechos humanos, la familia, la paz, el perdón, el diálogo ecuménico e interreligioso y dejó legado teológico profundo...

Visitó (como Pontífice) España -“Tierra de María”- en cinco ocasiones (1982, 1984, 1989, 1993 y 2003). La primera de sus visitas a nuestro país llevó por lema “Testigo de Esperanza” y muchos murcianos pudimos verle y escucharle en Granada, en viaje organizado por la Diócesis de Cartagena. Inolvidable su llegada al polígono del Almajáyar, donde asistimos a una eucaristía oficiada por él.

De aquel formidable atleta y gran comunicador con el gesto, con la palabra, con la voz potente y convincente, pasó con los años a ser un hombre doliente que apenas podía moverse y hablar, pero, como él mismo dijo, Cristo no se bajó de la Cruz, y nos enseñó también la fuerza salvadora del dolor y del sufrimiento, de esa cruz de cada uno...

La Cruz es símbolo del sufrimiento que conduce a la gloria, de la pasión a la resurrección. “Per crucem ad lucem”, es decir, por la Cruz, llegar a la luz.

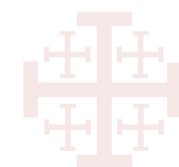
En esta Semana Santa recordemos sus reflexiones sobre el Via Crucis escritas por él con motivo del Jubileo del año 2000, en la referida a la estación 14ª (El cuerpo de Jesús es puesto en sepulcro): “La última palabra no pertenece a la falsedad, al odio y al atropello. La última palabra será pronunciada por el Amor, que es más fuerte que la muerte”.



Damos gracias a Dios por San Juan Pablo II, “Testigo de Esperanza”, en el año dedicado a esta virtud teologal, 20 años después de su marcha a la casa del Padre, desde donde aquel “Santo súbito” vela por nosotros cada día, como lo hacen tantos Santos...

Nota final: En el momento de terminar este artículo, nos encontramos en una época de oración por el delicado estado de salud del Santo Padre, el Papa Francisco, que nos mantiene en vilo. En un mundo en que abundan por doquier el odio, los enfrentamientos y la intolerancia, Francisco ha mantenido la doctrina de la Iglesia, nos ha recordado el perdón, el amor incondicional de Dios y hacia el prójimo y ha querido siempre llegar a todos. “Un mundo en donde para los adversarios hay sólo odio, es un mundo sin esperanza, destinado a ser desgarrado por las guerras y venganzas sin fin” (homilía del Jubileo de los Diáconos 23 de febrero de 2025, leída por Mons. Fisichella)

Damos también las gracias a Dios por este pontificado, marcado por la cercanía y valentía, y le pedimos al Señor que le ayude, lo bendiga en abundancia y confiemos en que pueda seguir siendo luz al frente de la Iglesia, guiándola con sabiduría y amor.



LA ADVOCACIÓN DE LA VIRGEN DE LA SOLEDAD: HISTORIA DE UNA DEVOCIÓN PERSONAL DE LA REINA CONSORTE ISABEL DE VALOIS

María Dolores Piñera Ayala
Doctora por la Universidad de Murcia

La devoción a la imagen de María Santísima de la Soledad se remonta al Madrid del siglo XVI, cuando la princesa francesa Isabel de Valois, llegó a la Corte madrileña tras su matrimonio con Felipe II. Mujer culta y refinada, era profundamente religiosa y gustaba del arte teniendo como retratista favorito a Alonso Sánchez Coello y como dama de compañía a la autora Sofonisba Anguissola, que recaló en la corte española desde Milán, de la mano de la reina consorte y que la ayudó a desarrollar en España su gusto por la pintura. Como Camarera Mayor tuvo a la condesa viuda de Ureña, Dña. María de la Cueva que tuvo un papel determinante en la creación iconográfica de la Virgen de la Soledad vestida de luto.

En aquellos años de mediados del siglo XVI, la corte madrileña atendía las predicaciones de Alonso de Orozco, (el santo de San Felipe como lo llamaba el pueblo), que residía en su celda del convento de San Felipe el Real y al que Carlos V nombró predicador Real, pero Isabel como mujer de profundas convicciones religiosas, importó sus propios fervores y trajo entre sus pertenencias una tabla flamenca de su devoción, donde aparecía representada una Virgen arrodillada y ataviada con tocas de viuda. En palacio, la tabla se ubicaba en el oratorio privado de la Reina, al que sólo accedían unas pocas personas, siendo la condesa de Ureña una de ellas. Por otro lado, la condesa tenía como confesor a fray Diego de Valbuena, religioso de la Orden de Mínimos de San Francisco de Paula, que eran los únicos que podían

entrar a los espacios reales. A través de ella, llegó a confesar en varias ocasiones a la Reina consorte y de esta manera consiguió el afecto de los reyes y de la condesa y cuando los monarcas de trasladaron a Madrid, se promovió la fundación del nuevo convento de la Victoria en los terrenos cercanos al Alcázar. Fray Diego de Valbuena empezaba a confesar en el oratorio privado de la reina y en una ocasión, acudió acompañado de fray Simón Ruiz, persona instruida en el arte de la pintura y que lo acompañó con la finalidad de pedir a la reina alguna imagen de devoción para el convento de la Victoria. Al entrar al oratorio real, se le fueron los ojos a un cuadro grande que representaba a la Virgen María arrodillada a los pies de una cruz vacía, representación iconográfica del primer acto de adoración de la Santa Cruz de María al volver del Sepulcro.

Según la tradición recogida por el dominico Félix Fabri en su viaje a Tierra Santa a finales del siglo XV, la Virgen María fue conducida a una casita por el apóstol San Juan, extramuros de Jerusalén, pero cerca del monte Calvario, donde pudiera conocer cómo se iban desarrollando los acontecimientos alrededor de la muerte de su Hijo. En la ciudad nadie iba a querer acogerlos por ser familia de un ajusticiado. La Virgen al ver cómo San Jose de Arimatea y San Nicodemo bajaban el cuerpo de Cristo, corrió desde la casa para presidir los oficios fúnebres ordenados por la ley judía, reclusándose de nuevo en la casa tras el entierro. A su vuelta a la misma, iba junto a las Santas Mujeres y algunos

apóstoles y tuvieron que volver a pasar por el monte Calvario; en aquel momento la Virgen aceleró el paso y cuando se encontró ante la Cruz vacía, cayó de rodillas desfallecida, con las manos entrelazadas mientras lloraba y meditaba. Con el paso de los años, la casa de María se convirtió en lugar de culto y devoción de los peregrinos de Tierra Santa que cuando conocieron el lugar, comenzaron a divulgarla por sus localidades, fruto de la impresión que les producía, pasando a denominarse la capilla de Santa María del Calvario. La veneración se extendió aún más cuando los etíopes se hicieron cargo de su custodia, fomentando la leyenda de la Soledad de María.

Como leyenda fue también la manera en que se realizó la escultura de la Virgen de la Soledad por parte del escultor Gaspar Becerra, que contaba que Fray Simón quería que la reina les cediera el cuadro de la Virgen ante la Cruz que le había impactado, pero fray Valbuena consideró que era más prudente consultar con la Condesa de Ureña, que como camarera mayor de la reina, la conocía bien y que le contestó que dada la profunda religiosidad de la misma no se lo pidieran porque lo donaría seguro al Convento aunque sintiera desprenderse de la pieza. La condesa sugirió realizar una copia en lienzo, pero dado que eso supondría que el cuadro tuviera que salir de palacio, fray Simón propuso realizar una reproducción en madera para poder sacarla en procesión. La decisión se comunicó a la reina que acto seguido ordenó llamar a su Caballero Mayor y hombre de confianza, D. Fadrique de Portugal, con el fin de que le recomendara un artista que pudiera hacer el encargo. Éste le propuso al escultor Gaspar Becerra, que en aquel momento gozaba de gran fama ya que había sido discípulo de Miguel Ángel durante una estancia en Italia, y que en ese momento estaba trabajando en el retablo de las Descalzas Franciscas. El trabajo de la copia se ralentizó con la realización de hasta tres cabezas de la imagen; las dos primeras no fueron del agrado de la Reina y la tercera, según la tradición, fue fruto de un sueño que tuvo el artista en el que una voz le susurró que tenía que utilizar un tronco grueso de roble que se estaba quemando en la chimenea de la habitación donde dormía. Cuando acabó la tercera cabeza, se la llevó a la Reina y quedó tan encantada, que le encomendó que finalizara la pieza y que después, la vistiera para que fuera trasladada al convento de la Victoria, donde fue acogida con gran entusiasmo. Para vestirla, se tuvieron en cuenta las directrices en cuanto a las vestimentas que publicó el Inquisidor Principal, D. Juan Pardo de Tavera en

1530, donde se recomendaban las tallas de bulto a las de vestir, por mantener el decoro y que, si eran vestideras, debían de serlo con gran decoro. Por ese motivo, a diferencia de la Virgen de la Soledad que aparecía representada en la tabla con vestido rojo y manto azul, la imagen de Becerra se vistió con ropas más propias del tiempo de la Pasión de Cristo, de luto, usando para ello un vestido de viuda, con toca incluida, donado por la condesa de Ureña (fig.1).



Fig. 1. Virgen de la Soledad de Gaspar Becerra.

La imagen de Becerra fue considerada desde ese momento como copia sagrada de María, y tal fue el éxito de la imagen enlutada de la Virgen, no sólo en la Corte sino también entre el pueblo, que comenzaron a aparecer copias en distintos soportes de la imagen de la advocación de la Soledad madrileña (grabados, cuadros al óleo, imágenes de bulto redondo...) estableciéndose entonces la costumbre entre la nobleza y la Corte de regalar vestidos y joyas para las imágenes (fig.2).

Al amparo de tal éxito devocional surgió en 156 la Cofradía de la Soledad, que realizó su primera procesión pública en 1568. Tenía la sede en el Convento de Nuestra Señora de la Victoria y desde su fundación, su principal bienhechora fue Isabel de Valois, que fue nombrada cofrade mayor. En esa primera procesión la imagen de Becerra no desfiló

sola, sino que salió acompañada de un sepulcro sencillo que constaba de una urna de madera con un Yacente y tres sayones, un Nazareno y un Cristo Crucificado.



Fig. 2. Grabado que representa la Virgen de la Soledad de la Victoria. Irala, Matías de

La imagen de la Virgen de la Soledad caló pronto en la sociedad española, derivando su iconografía en otras advocaciones como la Virgen de la Paloma, patrona de Madrid. Incluso artistas del periodo artístico del Romanticismo, como Francisco de Goya, representaron el cortejo procesional donde desfilaba la Virgen de la Soledad destacando su “Procesión de los disciplinantes” (fig.3) de 1816, donde plasmó la



Fig.3. Procesión de los disciplinantes, Goya y Lucientes, Francisco de

procesión madrileña del Viernes Santo: la imagen de la Virgen de la Soledad, destacada a la izquierda, es llevada a hombros por varias personas, a la que siguen el paso del Nazareno y de Cristo Crucificado, portados de la misma manera con unas sencillas andas. Al paso de la Virgen se encuentran unas mujeres arrodilladas y delante de ellas, se encuentran los hermanos penitentes. Al fondo de la escena, una muchedumbre contempla la procesión, abriendo la misma una cruz alzada seguida de faroles.



Fig.4. Procesión de aldea, Goya y Lucientes, Francisco de



Fig.5. Procesión de una Virgen. Goya y Lucientes, Francisco de

En “Procesión de Aldea” (fig.4), de 1787, representó a una Virgen de la Soledad, siendo llevada en andas por los fieles, misma imagen que plasma en su dibujo, “Procesión de una Virgen” (fig.5) de 1828.

En definitiva, escenas que podría repetirse en cualquier Viernes Santo de muchas localidades, donde la advocación de la Virgen de la Soledad cierra los cortejos pasionales.



BIBLIOGRAFÍA.

Arias Martínez, Manuel (2011). “La copia más sagrada”: la escultura vestidera de la Virgen de la Soledad de Gaspar Becerra y la presencia del artista en el convento de Mínimos de la Victoria de Madrid”. BRAC, nº 46, pp.33-56.

Arias Martínez, Manuel (2017), “Vestidas y de pasta: testimonios documentales sobre escultura procesional para la Cofradía de la Soledad de Madrid en el siglo XVI” en: Escultura Ligera: I Jornadas internacionales de Escultura Ligera, Ayuntamiento de Valencia, pp.119-113.

Fr. Antonio ARES, Discurso del ilustre origen y grandes excelencias de la milagrosa imagen de nuestra Señora de la Soledad..., Madrid, 1640

Fernandez Merino, Eduardo (2013). La Virgen de luto: indumentaria de las dolorosas castellanas. Vision Net, Madrid.

García García, Bernardo José (2009). “Los teatros madrileños y la Cofradía de la Soledad”. Pygmalion: Revista de teatro general y comparado, nº 0, pp. 21-49.

Sánchez de Madariaga, E. (2008). “La Virgen de la Soledad. La difusión de un culto en el Madrid barroco” en: María Cruz de Carlos, Pierre Civil, Felipe Pereda y Cécile Vincent-Cassy, La imagen religiosa en la Monarquía hispánica. Usos y espacios, pp. 219-240.



YA LE TOCABA A SAN BARTOLOMÉ



21 de febrero de 2024



Febrero de 2024



Enero de 2024

Marzo de 2024



¡PASA EL SEPULCRO!

Bernardo Calvo Guirao.

Estante del Santo Sepulcro. Vicepresidente de la Junta de Distrito Centro-Este del Excmo. Ayuntamiento de Murcia

De sobra es sabido que la Semana Santa de Murcia es una manifestación de fe que conjuga historia, nuestra historia. arte, nuestro arte, y fervor popular; el nuestro, el huertano, el de la murciana nazarena y no nazarena..., pero, dentro de todo este esplendor barroco, quiero detenerme en lo que nos ocupa y poner en valor con orgullo una de las joyas que procesionan en esta ciudad (y más allá): el paso del Sepulcro..

Cuando la noche del Viernes Santo cae sobre Murcia, las calles se llenan de un recogimiento que se palpa en el aire, un murmullo de respeto y fervor que solo la Semana Santa murciana sabe transmitir. Desde la iglesia de San Bartolomé, en el corazón histórico de la ciudad, emerge uno de los pasos más sobrecogedores de la procesión: el Santo Sepulcro, obra magistral del insigne escultor J. González Moreno. Sobriedad y belleza escultórica que se convierte cada Viernes Santo por la noche en el centro de todas las miradas y en el corazón del sentimiento nazareno.

La imagen, un prodigio de la imaginaria murciana, encierra el dramatismo del barroco y la dulzura de la fe popular. Cristo yacente reposa en su sepulcro, con la serenidad de quien ha cumplido su misión divina, capturando el momento sublime del descanso del Redentor tras su Pasión. Mientras su anatomía esculpida con la maestría de un artesano de alma refleja la quietud tras el sacrificio. La losa de mármol que lo resguarda se convierte en un relicario de devoción, acompañado por el cortejo de nazarenos de negro riguroso, cirios encendidos y el aroma embriagador del incienso que se confunde con la brisa de azahar.

Este paso, que recorre las calles de Murcia con el ritmo acompasado de los tambores portado por sus 38 hermanos estantes con su andar pausado y solemne, marcado por la tradición huertana; Estilo heredado de los antiguos de la huerta murciana que venían a la ciudad y que no solo es un guiño a esas raíces, sino también es una muestra viva de respeto y devoción que realza el carácter emotivo de



la procesión, este paso por tanto es, un icono de la Semana Santa de la ciudad de Murcia.

Su estética, profundamente enraizada en la tradición barroca, rinde homenaje al legado escultórico de la región, heredero de Francisco Salzillo. En su transitar, parece que el mismo silencio acompaña el luto, roto solo por las marchas procesionales que envuelven la noche en una atmósfera de sobrecogedora belleza.

El pueblo murciano, de alma huertana y corazón penitente, sigue con devoción el caminar del Sepulcro, depositando en él sus plegarias calladas y su amor por las tradiciones que han dado identidad a Murcia durante siglos. No hay mayor emoción que ver la imagen reflejada en los adoquines brillantes de la ciudad, iluminada por la cera de los nazarenos, mientras el tiempo parece detenerse en una noche de fe y arte sacro.

Cada Viernes Santo, cuando el Santo Sepulcro regresa a su templo, Murcia entera sabe que la Semana Santa llega a su momento culminante. El recogimiento, la fe y la belleza del arte se funden en un instante eterno, dejando en cada corazón el eco de una devoción y una identidad que nunca muere.

ESCRIBIR SOBRE LA SEMANA SANTA DE MURCIA

José Miguel Noguera Celdrán

Me encarga mi buen amigo Antonio Trigueros un texto sobre la Semana Santa de Murcia. Me da libertad para ello y me pide hacerlo desde el corazón. No es fácil el encargo, pues al tratar de establecer un hilo conductor, un argumento para un discurso sobre la Semana Mayor murciana, decenas de pensamientos y sensaciones se agolpan en mi pensamiento. ¿Cómo escribir sobre Murcia y su Semana Santa? ¿Cómo reflejar lo que se lleva en el alma y el corazón desde pequeño?

Podría escribir de la Semana Santa como tiempo de renacer del murciano jardín. Frutales en flor, fragancia del azahar, milagro de flores, brisas perfumadas y cielos azules como la inmensidad del mar. Milagro de la Estrella caída del cielo para que en la Vega florezca un rosál. Visión idílica y quizás tópica, pero veraz de una Murcia primaveral que sirve de escenario para el cíclico devenir de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor.

Podría escribir de Semana Santa de Murcia como tradición. Estilo propio, barroco y dieciochesco. Formas únicas de celebrar la pasión. Semana Santa murciana, diversa de la andaluza y de la castellana. Semana Santa de mercadillo de “las palmas”, que bendecirá el Obispo el Domingo de Ramos. De cofrades del Perdón en la bendición de la simiente del gusano de seda el primer domingo de marzo. De tradicionales convocatorias, como las del Amparo, Esperanza, Perdón, Sangre y Resucitado. De traslados como los del Cristo del Gran Poder, el Nazareno de la Merced, Nuestro Padre Jesús o el Cristo de las Claras portado por Maristas. De arreglos florales y aderezos hechos con primor por camareros y floristas. De nazarenos penitentes, estantes, mayordomos; de túnicas andaluzas y huertanas, estas con enaguas almidonadas, esparteñas huertanas, medias de “repizco” y ligas a juego con el color de la túnica; chaqueta, camisa blanca y corbata; capuces en forma de haba, cerrados o abiertos en el rostro, con cintas blancas o negras; rosario y cingulo; y la “sená colma”

de habas, huevos duros, monas, caramelos y otras viandas que repartir en el cortejo.

Podría escribir de Semana Santa de Murcia como lección de historia. En la ciudad conocemos cofradías y hermandades desde los tiempos del Bajo Medievo y los inicios de la Modernidad. Documentos del siglo XV prueban que se organizaban cultos, cuidaban enfermos y celebraban procesiones por las callejuelas desparramadas en derredor de la germinal Catedral. Un 11 de abril de 1411 los seguidores de San Vicente Ferrer fundaron, movidos por sus predicaciones, la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, la de los coloraos; de ahí que encabece su cortejo procesional la imagen del santo fundador. A 1540 remontan las constituciones de la Asociación del Cristo de la Salud, firmadas por el Obispo Mateo Lang, refundada en 1956 como Hermandad Hospitalaria por un grupo de estudiantes universitarios monárquicos vinculados a la “Congregación de Los Luises”. Un 3 de septiembre de 1600, fecha de su primer Cabildo, se fundó la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, si bien la institución desarrollaba actividades religiosas mucho antes de constituirse. Uno de los acuerdos adoptados en aquel histórico Cabildo constituyente fue el de encargar varias “insignias” o “pasos”, el primero de los cuales fue su Titular, Nuestro Padre Jesús. Los siglos XVII al XX vieron los altibajos de un sinfín de cofradías y la forja de un carácter propio. La llama sigue latente, como demuestra la creación de las más recientes cofradías: Amparo, Caridad y Fe, a finales del pasado siglo.

Podría escribir de Semana Santa de Murcia como tesoro patrimonial. Museo al aire libre donde exhibir túnicas, mantos, ternos, estandartes ricamente bordados, faroles, ciriales, incensarios de exquisita orfebrería, y las geniales esculturas salidas de la gubia de maestros inmortales como Francisco Salzillo, Diego de Ayala y Domingo Beltrán,



Nicolás de Bussy, Antonio Dupar, Nicolás Salzillo y Roque López; a las cuales han de sumarse las de los contemporáneos Juan González Moreno, José Planes, Antonio Labaña y José Hernández Navarro, entre otros.

Podría escribir de Semana Santa de Murcia como expresión de fe y pasión. Ciclo de doce días, precedido del pórtico cuaresmal, desde el traslado del Jesús del Gran Poder hasta el cortejo de Cristo Resucitado. Cuarenta y cinco jornadas de oración, fervor, recogimiento y preparación. Turno de triduos, quinaros y novenas a los venerados Titulares, de cánticos sagrados y plegarias elevadas al Altísimo, de templos perfumados de incienso oloroso. Tiempo de Vía Crucis cuaresmales, el último en derredor del templo catedralicio presidido por el Cristo de la Mirada. Semana Santa, tiempo de tradiciones, tiempo de pasión y catequesis plástica. De cabos de andas, penitentes, estantes y mayordomos. De nazarenos de tarima, de tronco y punta de vara.

Pero escribir de la Semana Santa en Murcia es también hacerlo de la Pasión del Señor según Murcia. Si se me permite la licencia, nuestra Semana Santa es un auténtico Nuevo Testamento. Nuevo Testamento con sus Epístolas, sus Hechos de los Apóstoles y, cómo no, con su Evangelio en que, en una suerte de síntesis ilustrada de los textos canónicos de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, por mediación de una sublime catequesis plástica, se narra proverbialmente la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Permítaseme entonces expresar que, a juicio de quien esto escribe, el principal mérito de la Semana Santa de Murcia, el que para mí derrocha mayor brillantez y fascinación, es nuestro pasional Evangelio ilustrado. Evangelio cuyos artículos de fe, cimentados en el arte sublime de la gubia de insignes imagineros, se escribe de forma didáctica, se narra de manera plástica para coadyuvar en la enseñanza al pueblo de Dios de la Palabra, de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, en las calles de ese inmenso templo en que se transfigura, durante poco más de una semana, la ciudad de Murcia. Del Viernes de Dolores al Domingo de Resurrección, nuestras quince cofradías, sus procesiones y pasos detallan pormenorizadamente la Pasión de Cristo. Murcia convertida en escenario de la Pasión, con sus calles metamorfoseadas en folios donde la letra impresa es sustituida por el lenguaje de lo visual, de las instantáneas evocadas en las así llamadas “insignias”; pasos en que se fragmenta, como si de viñetas para un sagrado cómic se tratase, la Pasión del Señor.



Fotografía: Pepe Álvarez Rogel

La Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de Murcia, con sede en la Iglesia de San Bartolomé y editora de esta revista, ilustra a la percepción la icónica tradición de nuestra barroca y sentida Semana Santa. Tarde de Viernes Santo. Temprano parte de San Esteban el cortejo del Señor de la Misericordia, Señor de San Miguel, conjuro del mal. Después, los últimos rayos de sol se posan sobre los tronos de Servitas en San Bartolomé; la piadosa Virgen de las Angustias es acompañada de un ángel servita (única talla salida a finales del siglo XVII de la gubia de una escultora, Luisa Roldán). Y cuando el manto oscuro de la noche cubre la ciudad, es turno de los cofrades del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo. Ante la mirada rota de dolor de María de la Amargura, Cristo es depositado en su sepulcro. Todo ha terminado. Fracaso, miedo, frustración. Cielo oscuro y rasgado; tristeza de los ángeles del Cielo.

Cristo yace ahora en el Santo Sepulcro, y María, su madre, es desconsolada Virgen de la Soledad. Todo parece haber concluido. Pero la cruz, la Vera Cruz, vacía en el Gólgota espera en la promesa: *“destruid este templo, y en tres días lo reedificaré”*; y es preludio del Triunfo venidero.



Jorge Martínez Reyes



LA FUERZA DE LA ORACIÓN

Tatiana Márquez Córdoba

El 2024 fue un año muy complicado para mí y reconozco que me enfadé con Dios por hacerme enfrentar tantas batallas en tan poco tiempo...

Primero sentí el miedo y dolor ante la posibilidad de que uno de mis sobrinos no llegara a nacer, después me detectaron cáncer de mama y, por último, perdí a un gran amigo de la infancia.

Me escudé en el 'no es justo' y me pregunté el porqué de tanta hostilidad. Sin embargo, necesité recurrir al más mínimo resquicio de fe que quedaba en mí en esos momentos para mantenerme en medio de la oscuridad.

Fue en junio cuando me diagnosticaron el cáncer, con 29 años, llevando un estilo de vida saludable, teniendo un trabajo estable, pareja y con un montón de sueños y metas por cumplir. Dio igual todo, mi mundo se desmoronó y se paró en aquel instante, apoderándose de mí el pánico y la incertidumbre. Lo único que quedó en pie fue la certeza de que tenía que pelear como nunca frente a lo que tuviera que venir.

Con rabia le pedía a Dios que me ayudara y me diera fuerzas para continuar, para superarlo, para llevarlo de la mejor manera posible. Puse toda mi confianza en la medicina, pero admito que sentía alivio y paz cada vez que alguien me decía que rezaba por mí, que encendía una velita, que en sus oraciones yacían sus mejores deseos para mí. Esa generosidad y amor me abrazaron y me hicieron seguir.

Decidí continuar el camino con la mejor de las actitudes y con el foco puesto en ir tachando fechas del calendario y llegar a la meta. Le pedía a Dios y a mi ángel de la guarda antes de cada quimioterapia semanal, de cada prueba médica. Al despertar decía en voz alta: "Por favor, dame un día más estando bien". Y yo no sé cómo, pero aguanté cinco meses trabajando y con una relativa normalidad.

Conocí el infierno los meses siguientes cuando mi cuerpo alcanzó el máximo de toxicidad. Lloré,

pataleé y recé, recé como nunca, porque lo único que quería era sobrevivir y volver a vivir. Y me di cuenta de que cuando de verdad no se puede más ni física ni psicológicamente, el ser humano sigue confiando en lo trascendental, en el milagro y la divinidad. Llegué a pensar que podía ser mi final, pero no sentí miedo.

Tras dos ingresos graves y una operación ese milagro se obró. Los médicos localizaron los fallos que se estaban produciendo en mi cuerpo y los nuevos fármacos que necesitaba. Tras dos semanas ingresada, en cuestión de horas empecé a mejorar rápidamente. Se me quitaron los vómitos, la angustia continua y el dolor de cuerpo. Tras tanto sufrimiento, llegaron los resultados más esperados, ya no había tumor, estaba curada.

Ahora doy las gracias continuamente a ese Dios que me ayudó a salir, que poco a poco me ha permitido volver a ser yo, volver a disfrutar del regalo que es la vida a pesar del dolor y las dificultades que conlleva algunas veces. Gracias a la Virgen de la Soledad que me amparó en mis peores momentos.

Doy las gracias por todo el amor y cariño que recibí. Doy las gracias porque después de todo soy muy afortunada...

Por último, permítanme dedicarle este artículo a mi gran amigo Javier Rebollo. Ojalá le hubieran conocido, Xabi siempre fue una persona excepcional, con una gran fe, la definición de un corazón andante. Siempre te recordaremos, siempre te querremos. Descansa en paz al lado del Señor.



Antonio Jiménez Lacárcel



VENERACIÓN DEL LIGNUM CRUCIS DE NUESTRO SEÑOR EN LA LOCALIDAD DE MONTEAGUDO

*Juan José López Martínez
Cofradía Stmo. Cristo del Calvario - Monteagudo*



La festividad de la Exaltación de la Cruz es un momento profundamente significativo en el calendario litúrgico, donde se rinde homenaje a la Santa Cruz, símbolo central de nuestra fe. En Monteagudo, este acto litúrgico adquiere una dimensión especial, no solo por la relevancia religiosa de la cruz, sino también por los lazos de hermandad que unen a la Cofradía Nazarena del Santísimo Cristo del Calvario de la localidad de Monteagudo con la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de la Ciudad de Murcia.

Durante los últimos cuatro años, con motivo de la festividad de la Exaltación de la Cruz, la Cofradía Nazarena de Monteagudo organiza un solemne acto litúrgico para rendir homenaje al Lignum Crucis, un fragmento de la cruz que según la tradición cristiana fue la que portó Jesucristo. Este relicario, que pertenece a la Cofradía del Santo Sepulcro de la Ciudad de Murcia, ha sido venerado en este acto conjunto gracias al hermanamiento entre ambas cofradías, gesto que refleja la fraternidad y el compromiso mutuo de ambas instituciones en la vivencia de la fe cristiana.

El acto de veneración no solo es una oportunidad para los fieles de rendir homenaje al sacrificio de Cristo, sino que también simboliza el encuentro entre las dos cofradías nazarenas. Ambas juegan un papel esencial en la vida religiosa y social de sus respectivas comunidades, siendo no solo guardianes de las tradiciones religiosas, sino también actores activos en la difusión de los valores cristianos a través de diversas iniciativas.

El Lignum Crucis, símbolo sagrado de la cruz, encuentra también un profundo vínculo con la imagen del Corazón de Jesús que corona el castillo



de la población de Monteagudo. Esta majestuosa imagen, con sus brazos extendidos, se erige como protector de toda la vega murciana, irradiando su luz como un faro espiritual para la ciudad de Murcia. Al igual que el Lignum Crucis, que representa el sacrificio y la salvación de Cristo, el Corazón de Jesús simboliza la protección divina y el amor incondicional de Dios por toda la comunidad. Esta unión de símbolos, la cruz y el Corazón de Jesús, refleja no solo la devoción cristiana, sino también el compromiso de la localidad con su identidad religiosa y espiritual, estableciendo un paralelo entre



la protección de la ciudad y la salvación ofrecida a través de la cruz.

La Cofradía Nazarena de Monteagudo, que este año celebra el XX aniversario de su fundación, con un profundo arraigo en dicha localidad, tiene un papel fundamental en la organización y promoción de actividades religiosas y culturales. A lo largo del año, la cofradía se involucra en la organización de diversos eventos litúrgicos, procesiones y actividades comunitarias que no solo tienen un carácter religioso, sino que también fomentan la convivencia, el apoyo mutuo y el sentido de comunidad. Su presencia en la festividad de la Exaltación de la Cruz resalta el compromiso de la localidad con la tradición cristiana y con el mantenimiento de los valores espirituales que han marcado su identidad a lo largo de los siglos.

Por su parte, la Cofradía del Santo Sepulcro de Murcia, con su importante rol en la Semana Santa murciana, tiene una influencia significativa en la ciudad y sus alrededores. Su vocación de fe se extiende más allá de la liturgia, participando activamente en acciones de caridad, apoyo social y pastoral. A través de su conexión con la Cofradía Nazarena de Monteagudo, se refuerzan los lazos entre las comunidades, promoviendo no solo la devoción a la Santa Cruz, sino también un testimonio de solidaridad cristiana en tiempos de necesidad.

Este acto de veneración conjunta tiene, por tanto, un profundo simbolismo en muchos niveles: no solo como un gesto de adoración a la cruz y de reflexión sobre el sacrificio de Cristo, sino también

como un recordatorio del poder de la unión fraternal. La colaboración entre las dos cofradías en la organización de este evento se convierte en un testimonio vivo de la importancia de la unidad en la fe y la comunidad cristiana. La música sacra, las oraciones y la solemne liturgia que acompañan la veneración del Lignum Crucis son un reflejo de la espiritualidad compartida entre ambas cofradías y de su dedicación a la edificación de una sociedad más solidaria y comprometida con los valores cristianos.

La veneración del Lignum Crucis no solo refuerza la devoción hacia la Santa Cruz, sino que también refuerza los lazos de fraternidad entre la Cofradía Nazarena del Stmo. Cristo del Calvario de Monteagudo y la Cofradía del Santo Sepulcro de Murcia. Esta celebración conjunta, que ha adquirido gran significado en los últimos años, no solo mantiene viva la tradición religiosa, sino que también actúa como un pilar fundamental para la promoción de los valores cristianos en la sociedad actual. A través de este evento, ambas cofradías nos muestran que la fe cristiana no es solo un acto de adoración individual, sino un compromiso colectivo por el bien de la comunidad, la solidaridad y la construcción de un mundo más justo y fraternidad.



DE LA SOLEDAD Y LA AMARGURA DE MARÍA... A PROPÓSITO DE LA COFRADÍA DEL SANTO SEPULCRO. LOS AUROROS ANTE LA LITERATURA PASIONAL MARIANA

Emilio del Carmelo Tomás Loba
Cronista Oficial de Villanueva del Río Segura
Universidad de Murcia
Sociedad Murciana de Antropología

Sabido es que el mundo de los Auroros, ya no solo en Murcia sino en toda España, nace con el fin de propiciar la participación del pueblo seglar en los misterios de la fe. Con el tiempo y dentro de las órdenes y reglamentos constitutivos de las diferentes asociaciones religiosas auroras, fuere la advocación que fuere, el ritual participativo se fue cumplimentando, fundamentalmente, a través de un nutrido grupo de hermanos cantores que, pertenecientes como decíamos a una cofradía o hermandad petitoria y/o asistencial, cumplían con la devota y necesaria implicación de cantar al alba para despertar al pueblo que había de asistir al rezo del Rosario o bien acudir a misa primera. Los vínculos cofrades, cada vez más fortalecidos sobre todo a partir del siglo XVIII y tras las desamortizaciones ilustradas, se alzaron como sustitutos de las hermandades gremiales para parapetar y proteger, a la vez, a los socios *entrajados* sin por ello descuidar sus fines ideológicos, rituales y marianos.

Los Auroros a través de su canto, rezaban y rezan cantando a lo largo de tres ciclos temporales: Navidad (Adviento y Navidad), Ordinario y Pasión

(Cuaresma desde la festividad de San José y Pascua). ¿Por qué?, pues porque a través de los mencionados rezos cantados o cantos rezados, rezando dos veces (haciendo uso de la frase atribuida a San Agustín) vinculan la literatura de sus Salves y Coplas de la Aurora al periodo litúrgico que les toca vivir.

Una de las temáticas pasionales que rodea el mundo literario de los Auroros es el “calvario” que sufre la Virgen María ante la atrocidad cometida hacia su hijo. Como anotábamos en *La Concordia* (Tomás Loba, 2024), el prisma adoptado o temática a tratar en Salves y Coplas de la Aurora es la pasión, muerte y resurrección desde la perspectiva mesiánica, y el otro gran apartado temático: el nacimiento del Niño.

Portadores de la voz en el rezo del Rosario donde la figura mariana está muy presente a tenor de la imposición de Alain de la Roche (Flores Arroyuelo, 1988, y Flores Arroyuelo, 1994) en el entorno cristiano europeo, cierto es que la presencia y delimitación patronal de María estará cada vez más presente a partir del siglo XVI a raíz de la contrarreforma, promoviendo de esta forma su culto

y defensa, hecho que, en el caso de los Auroros, dará lugar a que acaben alzándose como mediadores entre la divinidad y el hombre describiendo, a través de los cantos, los avatares que subrayan la figura de Santos o de Cristo... y en el caso de la Virgen María, su presencia en los tres ciclos auroros del año litúrgico con salves tan singulares como la Salve de la Fuensanta, la Salve Virgen del Carmelo, la Salve de la Virgen del Rosario, Salve del Ave María, la Salve del Cuadro del Rosario.. o la Salve de la Encarnación; y si entramos en el periodo de Navidad: la Salve Aurora bella o la Salve de la Purísima Concepción... Pero una vez entrados en el periodo de Pasión, las singulares composiciones nos conducirán a la denominada Salve de los Siete Dolores o de la Dolorosa y la Salve de Pasión Emperatriz, también denominada la Salve de la Soberana Emperatriz, estas dos Salves o romances en verso (con un final optativo de la Copla de la Aurora; Tomás Loba, 2024), como ejes literarios sobre los que bascula el protagonismo literario en la narrativa en verso de Pasión, en el mundo auroro murciano.

Si atendemos a las efigies sacras que aluden al dolor y a la soledad como sentimientos de advocación, cual alegorías en la figura de la Virgen María que pueblan la Semana Santa murciana local y regional, nos encontramos, en primer lugar, en nuestra ciudad capital (sin tener en cuenta a sus pedanías) las siguientes advocaciones pasionales:

1. La Virgen de los Dolores (atribuida a F. Salzillo, 1741), el Viernes de Dolores, en la Procesión de la Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores, de la Iglesia Parroquial de San Nicolás de Bari.
2. María Dolorosa (F. Salzillo, 1742), el Sábado de Pasión, en la Procesión de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, de la Iglesia de Santa Catalina de Alejandría.
3. María Santísima de los Dolores (F. Salzillo, 1755), el Domingo de Ramos, en la procesión de la Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, María Santísima de los Dolores y del Santo Celo por la salvación de las Almas, de la Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol.
4. La Virgen de la Soledad (J. Sánchez Lozano, 1943), el Lunes Santo, en la procesión la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, de la Iglesia Parroquial de San Antolín Mártir.

5. La Santísima Virgen del Primer Dolor (F. Salzillo, hacia 1740), el Martes Santo, en la Procesión de la Pontificia, Real, Hospitalaria y Primitiva Asociación del Santísimo Cristo de la Salud, de la Iglesia de San Juan de Dios.

6. La Dolorosa (R. López, 1787), el Miércoles Santo, en la Procesión de la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, de la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen.

7. Nuestra Señora de La Soledad del Calvario (A. Campillo, 1985) en su procesión homónima, la Procesión de La Soledad del Calvario, perteneciente a la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, de la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen. FALTA DÍA.

8. La Dolorosa (F. Salzillo, 1755), el Viernes Santo en la mañana, en la Procesión de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de la Iglesia Primitiva de Nuestro Padre Jesús.

9. María Santísima de las Angustias (F. Salzillo, 1739), el Viernes Santo en la tarde, en la Procesión de la Real, Muy Ilustre y Venerable Cofradía de Servitas de María Santísima de las Angustias, de la Iglesia Parroquial de San Bartolomé-Santa María. Es evidente que aunque no coincida exactamente con el nominativo de “soledad”, “amargura” o “dolor”, su campo semántico atiende al sufrimiento, de ahí que hayamos optado por considerar esta talla en esta lista.

10. Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos (R. Cuenca, 2013), el Viernes Santo en la tarde, en la Procesión del Rosario en sus Misterios Dolorosos de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, de la Iglesia de Santa Catalina de Alejandría.

11. Nuestra Señora de la Luz en su Soledad (Anónimo, s. XVII), el Sábado Santo, en la Procesión de la Cofradía del Santísimo Cristo Yacente y Nuestra Señora de la Luz en su Soledad, de la Iglesia de San Juan de Dios.

Cierto es que nos encontramos con otros nominativos en el periodo de Pasión como Santa María de los Ángeles (A. J. Yuste Navarro, 2014) el Sábado de Pasión, con la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe (de la Iglesia Parroquial de San Francisco de Asís); María Santísima de la Esperanza



(J. Sánchez Lozano, 1948), el Martes Santo, con la Hermandad de Esclavos de Nuestro Padre Jesús del Rescate y María Santísima de la Esperanza (de la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista); María, Consuelo de los afligidos (F. J. López del Espino, 2018), el Martes Santo, con la Pontificia, Real, Hospitalaria y Primitiva Asociación del Santísimo Cristo de la Salud (de la Iglesia Parroquial de San Juan de Dios); y Nuestra Señora Madre de Misericordia (J. Sánchez Lozano, 1927), el Viernes Santo en la tarde, con la Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia (de la Iglesia Parroquial de San Miguel Arcángel—procesa desde la iglesia de San Esteban)... pero queremos precisar que estas líneas que estamos desarrollando giran en torno al hiperónimo del dolor.

Dicho esto, nos centramos en la Iglesia Parroquial de San Bartolomé, en la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, para adentrarnos en su desfile pasional del Viernes santo en la tarde-noche y atender, de esta manera, a dos tallas: la Santísima Virgen de la Amargura (Juan González Moreno, 1946) y la Santísima Virgen de la Soledad (Anónimo, en torno al s. XVIII). Esta cofradía procesiona con dos imágenes de la Madre para portar, por un lado, un calificativo alegórico recurrente en los desfiles pasionales murcianos, o si queremos, imagineros de la ciudad y la región: la Soledad, junto a otro no tan canonizado, entendiendo como tal, manido o usado: Amargura, hecho por el cual esta atribución o carácter nominativo eleva a un estadio de notoria singularidad a esta talla.



Fotografía: Alejandro Molina. Devociones Murcianas

Pues bien, el mundo auroro con su literatura mariana proporciona su narración en verso al ciclo de Pasión mediante los rezos cantados de Salves y Coplas de la Aurora con los que sostener la memoria cíclica de un ritual anual llegados al periodo que abarca la cuaresma tras el día de San José (19 de marzo) y la Semana Santa. Por otra parte, si atendemos al cancionero auroro no solo huertano sino regional, para con el concepto del “Dolor” o la “Dolorosa” como nominativo alegórico o antropónimo, nos vamos a encontrar varias Campanas o Cuadrillas de Hermandad que tienen en su haber literario Salves de la Virgen de los Dolores, de los Siete Dolores o de La Dolorosa... tales como la Hermandad “Virgen del Rosario” de Javalí Nuevo que posee la Salve Virgen Dolorosa, una Salve del ciclo de Pasión también llamada en la localidad “La Larga”.

Salve, Virgen Dolorosa
cuando en el Monte Calvario
visteis morir a tu Hijo
en una cruz enclavado.
[...]

Como Madre Dolorosa
estas palabras le ha hablado:
“¡Hijo de mi corazón!,
¿quién te ha abierto ese costado?
[...]

Por vuestros Santos Dolores
te pedimos, Dulce Reina
que Jesús, tu hijo querido
que nos dé la gloria eterna.

O la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario de Santa Cruz que posee la Salve de los Siete Dolores, más conocida como “La Sorda”, haciendo referencia no solo a los siete dolores marianos sino también al estadio de Amargura cuando la Madre contempla a su Hijo, camino del calvario, para concluir en la inevitable Soledad en la que se encuentra, la Madre, tras dejar a su Hijo en la sepultura:

Salve Reina de los Cielos
amparo de pecadores,
te alabamos, Madre mía,
contemplando tus dolores.

El primero, Madre mía,
os causó tanto dolor
al oír la profecía
del anciano Simeón.
[...]

San Juan te dijo en el cuarto
mira a mi amado Jesús

por la calle de Amargura
con una pesada Cruz.
[...]

El séptimo sepultura
que a vuestro hijo le das
y Tú te vuelves llorando
por aquella Soledad.

También la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario de Rincón de Seca, por este Tiempo de Pasión, posee la Salve Dolorosa o Salve de los Siete Dolores, con una composición literaria similar a la anterior de Santa Cruz (y otras campanas o hermandades auroras), acabando su Salve o romance con una porción de Copla de Aurora, en cuatro versos (de las siete preceptivas), aludiendo a la importancia de contemplar el sufrimiento de la Madre para aprender en la vida, siento este hecho el aliciente de protección que la Virgen proporciona en el más allá:

Si contemplas los Siete Dolores
tendrás en el mundo gran felicidad,
y en muriendo tendrás en el cielo
una protectora que te salvará.

En relación con el concepto de “Amargura”, el cancionero auroro lleva a cabo su uso mediante un proceso metonímico, es decir, una parte por un todo locativo, partiendo de un valor sensitivo para conformar de esta manera la metáfora “la calle de Amargura”, en un perfecto alcance simbiótico con el Dolor que conduce a la Soledad. Varias son las Hermandades que hablan de la Virgen en esa “calle de Amargura” como las campanas de Javalí Nuevo y Viejo, o la Campana de Auroros “Ntra. Sra. del Rosario” de El Palmar, que interpreta el “Dios te Salve Jesús Mío”, una Salve de Pasión cuyos últimos versos rezan así:

[...].
Gritan todos los sayones
delante del pueblo ingrato:
“¡Dadle vida a Barrabás
y a Cristo crucificado!”.

Ya lo sacan del pretorio
después de ser sentenciado
y en la calle de Amargura,
con su madre se ha encontrado.

Queremos terminar con los antiguos Auroros de Monteagudo, los más afamados de cuantos han existido, puesto que interpretaban un pilar musical de la Semana Santa y el ciclo pasional como era

el Canto de Pasión, una joya polifónica a cuatro voces sin acompañamiento de campana... y con letras alusivas a la Pasión como estas con las que finalizamos este paseo mariano-auroro, donde dos conceptos básicos identitarios de la figura de la Virgen van de la mano: la Amargura y la Soledad.

Dios te salve Emperatriz
por la calle de Amargura,
suspiramos por tu hijo
con lágrimas de ternura.

Los hermanos de la Aurora,
en su amarga Soledad,
piden perdón de sus culpas
unidos a su hermandad.



Los Auroros de Monteagudo. Foto: Mateo publicada en la revista *Blanco y Negro* de Madrid, el 30 de diciembre de 1934.

BIBLIOGRAFÍA:

DÍAZ CASSOU, P. (1980). *Pasionaria murciana. La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia (reedición de 1897).

FLORES ARROYUELO, Francisco J. (1988. Ejemplar dedicado a Murcia). “Los auroros de la huerta de Murcia, en *Narria. Estudios de artes y costumbres populares*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, nº 49-50, páginas 46-51. Reeditado en *Fiestas de Murcia*, 1994, páginas 65-80.

FLORES ARROYUELO, Francisco J. (1994). “Los Auroros murcianos, rito y afirmación cultural”, en *Fiestas de Murcia*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, páginas 81-93.

GRIS MARTÍNEZ, Joaquín (coord., 2008). *Pasionaria Murciana según los Auroros*, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Consejería de Cultura y Turismo, Dirección General de Promoción Cultural, Murcia.

TOMÁS LOBA, Emilio del Carmelo (2005). “Rasgos comunes de los Auroros de Murcia y el sur valenciano”,

Revista Valenciana de Folclore, Grup Alacant. Associació d'estudis folclòrics, nº 6, Alicante, páginas 245-298.

TOMÁS LOBA, Emilio del Carmelo (2020). “El Ciclo de Pasión Auroro”, en *La Noche de la Pasión. Campanas de Auroros de Murcia*. Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Concejalía de Turismo y Cultura, Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia. Comisión de Publicaciones y Semana Santa de interés turístico internacional, las Campanas de Auroros, Cofradía del Santísimo Cristo yacente, Concejalía de Empleo, Turismo y Cultura del Ayuntamiento de Murcia, Dirección General de Bienes Culturales de la CARM, páginas 3-5.

TOMÁS LOBA, Emilio del Carmelo (2023), “La Aurora también llora con la palabra puesta en boca de hombres”, discurso con motivo de la presentación de *El Cabildillo* y *La Noche de la Pasión*, el 20 de marzo de 2023, en el Palacio de González Campuzano, Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia.
<https://www.youtube.com/watch?v=KD7f4U8H7I>

TOMÁS LOBA, Emilio del Carmelo (2024). “El Santo Sepulcro en la Literatura de los Auroros”, en *La Concordia*. Murcia: Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro, Semana Santa 2024, nº 11, páginas 60-61.

VVAA (2006), *Los Auroros de Murcia. Origen, ritual y canto*, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Consejería de Educación y Cultura, Dirección General de Cultura, Murcia.



LA CONGREGAZIONE DI NOSTRA SIGNORA DELLA SOLEDAD, DE PALERMO

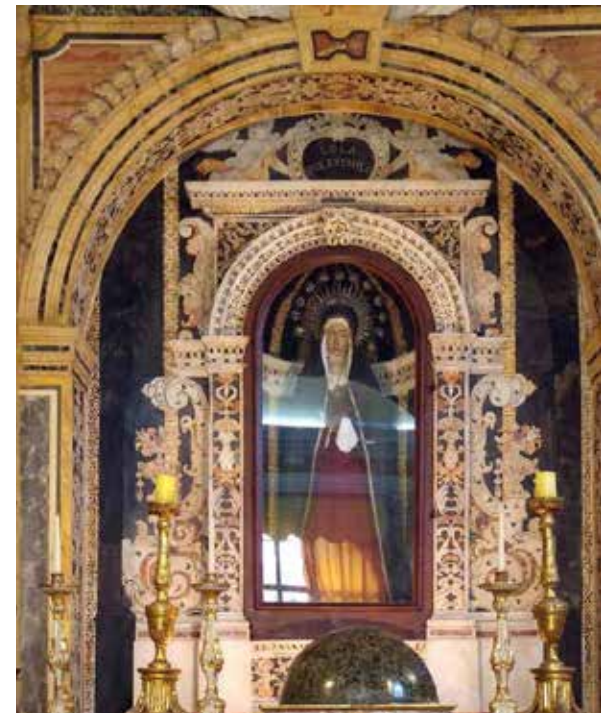
Rodrigo A. Borrega Fernández
Cabo de Andas

A finales del siglo XVI, nuestra Cofradía del Santo Sepulcro recorría sus primeros años de existencia. Contemporáneos de aquellos comienzos, en la, entonces, española ciudad de Palermo se constituía la *Congregazione di Nostra Signora della Soledad*. El Viernes Santo de 1590 comenzaba su andar esta primera procesión, promovida por una orden religiosa recién llegada a la capital siciliana apenas diez años atrás: los Padres Trinitarios.

La influencia española marcó claramente el origen y alcance de esta procesión, que es hoy la más antigua de la ciudad. De hecho, son numerosos los abundantes apellidos españoles que subsisten a lo largo de la cronología de su existencia, que abarca más de 400 años. Las crónicas exponen que la imagen titular fue traída de España, otro ejemplo más del intenso intercambio entre las dos orillas mediterráneas bajo una misma corona. Ahí está como cercana prueba de esta influencia mutua, el sorprendentemente poco conocido Cristo crucificado del Cardenal Belluga, obra maestra del barroco italiano que se conserva en la Iglesia de Santa Eulalia de Murcia, proveniente de tierras sicilianas.

La imagen de la Soledad en cuestión se custodia en una pequeña pero suntuosa capilla ubicada en el centro histórico palermitano, muy cerca de la Catedral, junto al solar de la iglesia de la que formaba parte, San Demetrio. El exterior pasa totalmente desapercibido, pero el interior es de una notable decoración barroca y su suelo está enteramente recubierto por las sepulturas de aristócratas y militares pertenecientes a la *Congregazione*. Llama la atención que la mayoría de las lápidas están escritas en lengua castellana.

La Congregazione di Nostra Signora della Soledad, desde 1600 a 1945, organizaba la llamada *Scinnuta r'Addulurata*, que, para entendernos, significaría algo así como *el viernes de bajada de la*



Dolorosa Soledad. El viernes de Dolores se celebraba la bajada de la venerada imagen, acompañada por una banda de música, desde su camarín en la Real Capilla al centro de la iglesia de San Demetrio. Antes y después del oficio religioso la banda interpretaba en el exterior de la iglesia todo un repertorio de marchas procesionales que servía de anticipo de los ritos sagrados de la Semana Santa de Palermo. Esta tradición fue restaurada con motivo del jubileo del año 2000 en la sede actual de esta Cofradía de Semana Santa.

Al término de la II Guerra Mundial la iglesia de San Demetrio estaba prácticamente destruida, y esta procesión de Viernes Santo se trasladó de ubicación. Se conservó en pie, milagrosamente, la Real Capilla de La Soledad que, gracias a la Obra Pía Española, recuperó todo su esplendor para ser reabierta al culto en 1957, como titular que es de esta histórica



capilla y responsable de su conservación, heredera del patronazgo real que estableció sobre la misma el rey Carlos III cuando era monarca del Reino de Nápoles.

La herencia española es patente en la devoción popular hacia la Virgen de la Soledad que impregna toda la Semana Santa palermitana, y es el Viernes Santo cuando se reproducen desde varios templos las procesiones donde salen a la calle las pasos de Cristo muerto acompañado por la Virgen de la Soledad. La decana de todas ellas, esta cofradía heredera de la *Congregazione*, sale a las 17.00 horas de la popular Iglesia de San Nicolò da Tolentino, templo que alberga la capilla de los Fajardo, donde está enterrado el 5º Marqués de los Vélez, el muleño Pedro Fajardo, que fue virrey de Sicilia en el tramo final de su agitada trayectoria vital.

El cortejo comienza con la salida de un grupo de tambores y banda de música, seguidos de varios grupos ataviados a la usanza hebrea y romana a modo de escenas bíblico-pasionales. A continuación, sale un paso con Cristo yacente, en una urna acristalada, portado a hombros por 32 hombres vestidos de



esmoquin que caminan con paso balanceado desde dentro de la iglesia, guiados delante y detrás por, lo que serían, dos cabos de andas. A continuación, sale a la calle el paso de Nuestra Señora Dolorosa de la Soledad. La salida del paso es precedida por mujeres vestidas con mantilla negra sobre peineta y es seguida por otra banda de música; este paso también es llevado sobre hombros por 32 hombres con el mismo formato y vestimenta. La procesión se cierra con la comitiva cívico-religiosa encabezada por el alcalde de la ciudad, el cónsul honorario de España, y otras autoridades civiles y militares.

Como curiosidad, hay que destacar que ambos tronos descansan sobre dos varas almohadilladas donde se reparten los *confrati* a ambos lados de cada vara en grupo de cuatro personas, enfrentados unos a otros de tal manera que un lado de cada vara anda de espaldas al sentido de la procesión. Los estantes que avanzan de frente abrazan de la cintura a los estantes que andan de espaldas.

Los tronos, que se denominan *fercolo*, son catafalcos decorados con motivos barrocos adorno floral y descansan sobre cuatro patas. Se llevan al exterior con paso lento y oscilante donde nada más llegar a la calle se oye el sonido de lo que, en la jerga local, se llama la *troccola*. Esta pieza marca el ritmo de la procesión formada por dos piezas de madera móviles que se agitan con el movimiento de la mano golpeando una parte central fija que también es de madera. El primer toque señala la parada del paso y, el segundo, marca el descanso del trono sobre el suelo. Lo mismo se hace para reanudar la marcha, ya que en este día no se tocan campanas.

La procesión dura horas, en un recorrido populoso entre miles de personas que abarrotan las calles. Después de haber desfilado por los barrios de Ballarò y Montegrappa, regresa a la iglesia a altas horas de la noche para cumplir un año más con la devoción y la tradición.

Referencias documentales: Palermo es mi ciudad, Simonetta Agnello, Arcidiocesi di Palermo, Ufficio di Turismo de Palermo, Ministerio de Asuntos Exteriores de España / Obra Pía – Establecimientos españoles en Italia.



COCINA DE CUARESMA Y SEMANA SANTA

José María Requena

Cofrade del Santo Sepulcro y propietario del Restaurante "El Amarre"

Bonito en escabeche a la murciana

Ingredientes:

Cebolla, zanahoria, aceite de oliva, 8 ó 10 dientes de ajo, laurel, pimienta, sal, pimentón dulce, vinagre de jerez, lomos de bonito.

Elaboración:

Se corta cebolla y zanahoria al gusto más cebolla que zanahoria

Se pone un buen chorro de aceite de oliva, con 8 o 10 dientes de ajos entero una hoja de laurel, pimienta y sal .

Se pochó todo al gusto se le añade un poco de pimentón dulce.

Una vez pochado se le añade agua y se deja hirviendo unos 15 minutos a fuego lento.

Después le añadimos un chorro de un buen vinagre de jerez al gusto más fuerte o más suave y dejamos hirviendo unos cinco minutos más.

Después apartamos la olla del fuego y tendremos el bonito del norte fresco cortado en trozos de dos aproximadamente totalmente limpio, es decir los lomos del bonito limpios y lo añadimos en crudo.

Es un pescado muy sensible y con el calor del sofrito se hace el bonito sin tener que ponerlo al fuego y ya lo tendríamos terminado.

Se puede tomar caliente o frío, pero es recomendable para saborear mejor sus sabores en frío.

elamarre





José Domingo Henández



Pepe Álvarez Rogel



Pepe Álvarez Rogel



ALBUM

Pepe Álvarez Rogel



Alejandro Molina. Devocines Murcianas



1200
MURCIA



Ayuntamiento
de Murcia



Ayuntamiento
de Murcia
DISTRITO CENTRO SUR